

VINDICACION Y DESAGRAVIO

DE

TOLEDO

POR

DON CAYETANO MARTIN Y OÑATE,

CON MOTIVO DE UN ARTICULO QUE, SOBRE «*La Féria*»
DE DICHA CIUDAD Y FIRMADO POR EL SR. D. FÉLIX
MORENO Y ASTRAY, PUBLICÓ «*El Globo*»,
PERIÓDICO DE MADRID, EL DIA 24 DE
AGOSTO DEL AÑO ACTUAL.

«Agravia ni facilio ni equantello.»

D. JUAN DE AUSTRIA.

El agravio no prescribe.

TOLEDO.

IMPRENTA DEL ASILO.

1878.

VINDICACION
Y
DESAGRAVIO
DE
TOLEDO

VINDICACION Y DESAGRAVIO

DE

TOLEDO

POR

DON CAYETANO MARTIN Y OÑATE,

CON MOTIVO DE UN ARTÍCULO QUE, SOBRE «*La Féria*»
DE DICHA CIUDAD Y FIRMADO POR EL SR. D. FÉLIX
MORENO Y ASTRAY, PUBLICÓ «*El Globo*»,
PERIÓDICO DE MADRID, EL DÍA 24 DE
AGOSTO DEL AÑO ACTUAL.



«Agravio ni facelle ni aguantalle.»

D. JUAN DE AUSTRIA.

El agravio no prescribe.



TOLEDO.

IMPRESIONTA DEL ASULO.

1878.

Al Sr. D.ⁿ Felipe Sanabria, Oficial de la
Secretaría del Excmo. Ayuntamiento de esta
Capital en testimonio de consideración y
aprecio S. A. S. S.

J. B. S. M.

El Autor

Castro Martin
y Mate

Toledo 10 de Enero
1879.

AL EXCMO. AYUNTAMIENTO CONSTITUCIONAL
DE TOLEDO.

EXCMO. SR.:

Tratándose de volver por el crédito de esta nobilísima y monumental ciudad, reivindicando á la vez el maltratado buen nombre de sus honrados y cultos moradores, ¿á quién antes ni mejor pudiera dedicar mi humilde trabajo que al ilustre y respetable Municipio, que tan dignamente representa los intereses morales y materiales de esta poblacion, ultrajados por el artículo que me propongo rebatir?

Si las siguientes páginas con este objeto escritas, y que publico en la confianza de que serán juzgadas con toda indulgencia por sus lectores, mereciesen la benévola acogida del Excmo. Ayuntamiento de Toledo, habré alcanzado el más alto honor á que podia aspirar dándolas á luz.

Tan señalada y honrosa merced quedaria grabada en mi corazon con el reconocimiento más sincero, con la gratitud más profunda.

CAYETANO MARTIN Y OÑATE.

PRÓLOGO.

À NUESTROS LECTORES.

Teníamos deseo de que se nos presentara una ocasión favorable, en que pudiéramos vindicar á Toledo de las continuas ofensas, murmuraciones y censuras de que es objeto, y hemos creído que debíamos aprovechar la que nos ha proporcionado el escrito dado á luz en *El Globo* por el Sr. Moreno Astray, sobre *La Féria de Toledo*.

Así, pues, no estrañarán, los que nos honren fijando su vista en estas líneas, que nos hayamos extendido algun tanto, y nos dirijamos, además de á este Señor, á los muchos que le hacen coro en sus diatribas contra Toledo, y no le imitan en sus juicios favorables.

Si nos hemos dejado llevar demasiado del amor que profesamos á nuestra ciudad, si en el calor de su vindicación nos hemos excedido, ó hemos faltado á alguna conveniencia corriendo nuestra pluma más de lo justo, pedimos dispensa.

Sólo nos cumple declarar con toda lealtad y franqueza, que no hemos querido ofender á persona alguna, y ménos aún á colectividades; porque respetamos á todo el mundo por educacion y por carácter.

Si se encuentra alguna frase ó palabra que lastime, téngase por retirada.

Con estas salvedades y declaraciones, nos entregamos

con toda confianza al ilustrado juicio y á la benevolencia de nuestros lectores.

No estamos pagados de nuestra obra; y por eso, y porque no la creemos libre de defectos, no nos hemos decidido á publicarla, sino á instancia de algunos amigos y buenos toledanos.

Esta ha sido la causa del retraso que ha sufrido su impresion.

PRIMERA PARTE.



Causas que han producido este folleto, amor á la pátria, refutación de algunas de las ofensas hechas á Toledo y su noble actitud en los infortunios.

I.

Sentimientos y motivos que nos han obligado á escribir estas páginas.—Amor á la pátria.—Más sobre esta materia.—Elogios y ofensas del Sr. Astray á Toledo ó sus flores entre espinas.

Es el cariño al sitio en que nacemos, y pasamos los primeros años de la vida, tan natural, instintivo y profundo, que ni decrece con el tiempo, ni se apaga con la ausencia, ni se extingue con la distancia. Por el contrario, estas le avivan, le enardecen y aumentan su intensidad.

Sólo así se explica el hecho de que algunos de los naturales de ciertas provincias de España, y de otras naciones, sucumban á impulsos de la enfermedad moral, á que la ciencia llama *nostálgia*.

Esta consiste en un vivo é incesante recuerdo de la familia y de la pátria lejanas, en un deseo violento de volver á su seno. El doliente ó enfermo comienza á sentir un decaimiento y una tristeza que le consumen con lentitud, y muy luego se le presenta una fiebre que le devora, y le conduce por lo regular al sepulcro.

Sólo así se comprende el fenómeno de preferir muchos su modesto hogar, aunque sea una choza, á las comodidades de las grandes ciudades ó palacios, y hasta á las esperanzas más lisonjeras de una vida de prosperidad y de riqueza en otro punto que no sea el en que salieron del cláustro materno.

De este afecto tan íntimo, como general y respetable, nace el amor á la pátria, que es aquel mismo afecto que se extiende á la nacion á que pertenecemos, á todos sus habitantes, usos, costumbres, etc. Es tambien el más digno, santo y elevado del alma. Por él se sacrifican las más caras afecciones, y hasta la vida misma.

Estos sentimientos nobilísimos, estos tan delicados afectos, profundamente arraigados en nuestro corazon y en el de los toledanos, son los que ha herido vivamente el Sr. D. Félix Moreno y Astray, con el artículo que publicó en *El Globo* del 24 de Agosto, y de que ya dejamos hecha referencia.

Su lectura nos produjo una ardorosa y molesta excitacion que nos obligó á tomar la pluma,

sin parar mientes en las desfavorables circunstancias en que nos encontrábamos para ello.

Se trataba de rechazar los agravios inferidos á nuestra querida Toledo, y no vacilamos en romper nuestro habitual silencio para salir á su justa defensa.

*
* *

Mas antes de seguir en nuestras observaciones, y ya que nos brinda á ello la oportunidad, queremos ampliar estas ideas sobre *el amor á la patria*, con el objeto de que sirvan de leccion á muchos de los que, habiendo nacido en nuestro riquísimo suelo, y sin conocerle, son como extranjeros en su propio país.

Todo es bueno para ellos, si procede de fuera; nada aceptable si pertenece ó es obra de esta noble y envidiada nacion. Las costumbres, el carácter y la sensatez de sus habitantes no tienen mérito alguno; y ni sus respetables tradiciones, ni su gloriosa historia se ven libres de su mordacidad ni de sus infundados juicios.

Aun á riesgo de que resalte más y más lo llano y tosco de nuestro estilo, con el sublime y elegante de renombrados publicistas, honraremos estas modestas páginas dejando aquí consignados, para que sirvan de saludable ejemplo á los españoles tibios, los elevados pensamientos y las brillantes inspiraciones de algunos de dichos escritores acerca de este punto.

«El universo es el hogar de la vida, y la pá-

tria es el universo del corazón. No me digais que preferís otras tierras á la tierra de vuestros padres, escribe el Sr. Canalejas.»

«Siempre me ha conmovido el sacratísimo lugar donde mis abuelos yacen, durmiendo el sueño eterno, dice el Sr. Castelar; porque he creído que aquellos huesos eran como las raíces por donde estoy ligado á la tierra, como los eslabones de la cadena que me tiene unido á los pasados tiempos.»

.....

«¡Oh, la patria, la patria! En ella se contienen todas nuestras esperanzas y todos nuestros recuerdos. De ella se alimenta toda nuestra vida. No hay lugar como el lugar ungido por las lágrimas que le ha costado á nuestra madre nuestro sér. No hay en el planeta aire como el aire que ha recogido los primeros suspiros del pecho; ni templo como el templo donde se han disipado las primeras oraciones del alma.»

«Los primitivos recuerdos que acariciáis; los primeros objetos que veis; las primeras ilusiones y los primeros amores que sentís; los amigos de la infancia; los próximos parientes que han dirigido vuestros pasos; el libro en que habeis deleitado; el papel de los palotes; el manjar de vuestros primeros años; la escuela del pueblo; el huerto de la casa paterna; el viejo mueble donde habeis visto dibujarse la sombra de vuestros mayores; todo esto, consagrado por vuestra memo-

ria, forma como el paraiso de la vida en que el mal no se conoce, ni appena el dolor.»

«PERO LA PÁTRIA NO es solamente nuestro hogar y nuestro pueblo; la pátria es algo más..... Es un organismo superior, es una personalidad altísima, es un espíritu más elevado que el espíritu individual y el espíritu de familia, es una dilatacion del sér y de la vida, ES LA NACION. El espíritu nacional ¡ah! lo sentís al través de los siglos, lo veis al través del espacio.»

.....
«Explicadme si nó por qué preferís vuestra humilde Sagunto á todo el génio de Anibal; vuestro pobre Viriato á toda la gloria de Roma; vuestro montañés de Roncesvalles al poder de Carlo-Magno; vuestras toscas milicias castellanas el esplendor de Damaseo y de Bagdad; morir con Daoiz y con Velarde á triunfar con Murat y con Napoleon...»

«PONGAMOS SOBRE TODO LA PÁTRIA. Si te olvido, que pierda antes la memoria; si prefiero algo en el mundo á tí, que se me seque el corazon; si profano con malos pensamientos ó con palabras indignas tu armoniosa habla que se me pegue la lengua al paladar y que muera mil veces si he de causarte un dolor ó inferirte un agravio. ¡España! ¡Madre mia!»

*
**

«El amor á la pátria, dijo el Sr. Estrada Vi-

llaverde, es un sentimiento indefinible que nos une al suelo que nos vió nacer, donde nuestra vida se desarrolla, y donde esperamos y queremos que se abra nuestra tumba; es el amor al suelo donde viven las personas que nos son queridas dentro y fuera de la familia, donde descansan los huesos de nuestros padres, donde nacen esos seres que sólo á cada uno de nosotros es dado llamar con el nombre inefable de nuestros hijos; donde habita esa familia inmensa á la cual nos unen los vínculos del idioma, de la legislación, de las costumbres, de la historia, y como podía decirse hasta hace poco tiempo en España, los vínculos de una Religion misma.»

«Las glorias de la pátria son nuestras glorias; sus desgracias son nuestras desgracias; *y tratándose de la pátria, es lícito tener orgullo y DISCULPAR ERRORES, porque nos guía, no un egoismo personal, sino un egoismo generoso.* La pátria tiene un valor que sólo comprende el infeliz proscrito que la llora perdida; tiene un valor tal, que aun en los dias de corrupcion y de decadencia no pueden borrar aquella sentencia propia de edades viriles y heróicas: *dulce et decorum est pro patria mori.*»

Enmudezcan en vista de tan sublimes enseñanzas y de tan fundados conceptos los injustos detractores de nuestros pueblos y de nuestra querida cuanto infortunada pátria.

Y para que se vea que no escribimos ciegos por la pasion natural á lo que da vida y consti-

tuye nuestro sér, no podemos resistir al deseo de cópiar lo que consignamos, tratando de esta materia, en la Revista de enseñanza que con el título de *La Conciliacion* publicábamos en esta ciudad en 1866.

Deciamos así:

Pero estos sentimientos (los del amor á la pátria) deben estar en armonía con el espíritu del cristianismo, que nos enseña que todos los hombres son hermanos nuestros, cualquiera que sea su origen y su idioma, y no debemos aborrecerlos.....

Tampoco exige el verdadero patriotismo un apego irracional á los usos de nuestra nacion, ni mucho ménos consiste en una ridícula tenacidad de conservar los abusos, que se trasmiten de padres á hijos. El que no quiere admirar sino lo que está acostumbrado á ver y poseer, dice Niémeyer, ahoga todo sentimiento liberal, y acaso esta mezquindad de miras le impide salir de una posicion incómoda, y de disfrutar los variados goces de esta vida.

Cierto es que en algunas materias nos aventajan los habitantes de otras naciones de Europa; mas, sobre tener siempre la mayor parte de tales ventajas una explicacion fundada y hasta disculpable para nosotros, poseemos en cambio de las demás una nobleza de carácter, una elevacion de sentimientos, y una riqueza tal en nuestro suelo, que nos compensan hasta cierto punto

la falta de sus extraordinarios adelantos y de su prosperidad material.

Sobre todo, á nosotros sólo nos toca el copiar lo bueno de fuera; pero no nos corresponde ser panegiristas de todo lo extranjero, ni ménos ser inconsiderados é imprudentes detractores de lo propio.

Para ser justos respecto á nuestra nacion, no es necesario ser injustos con los demás países. Grave falta sería el excitar y desenvolver en el ánimo de los jóvenes el desprecio y la aversion á lo que no es español, ó no se acomoda al carácter y al gusto nacional. Ni es razonable despreciar lo mejor por ser extranjero, ni tampoco encarecer sin término ni medida las producciones del país, siendo de mediana ó de ninguna importancia.

Sólo queremos, sólo aspiramos y aspiraremos, empleando al efecto cuantos medios estén á nuestro alcance, á que no se manche nuestra gloriosa historia tan limpia y brillante como la que más. Sólo intentamos salir al paso á los que, describiendo nuestro estado actual con negras tintas, le presentan á los ojos de los extraños como si nos halláramos en los tiempos primitivos, ó en los de pura naturaleza.

Nos hemos extendido en este particular, además de las razones arriba expresadas, porque desgraciadamente es necesario combatir y elevar á la cuarta potencia del ridículo á los no pocos

que están dominados de la manía del extranje-
rismo; y porque conduce mucho la reproduc-
cion de semejantes ideas á los fines de este opús-
culo.

Sigamos ahora su principal objeto.

*
*

Con una mezcla de admiracion y disgusto nos enteramos de la poética, variada y agresiva nar-
racion de *La Fèria de Toledo* firmada por el ya
nominado D. Félix Moreno; y, francamente, de-
bemos confesar que sólo por el hecho de ocuparse
en describir los acontecimientos, fiestas y cos-
tumbres de la poblacion en que tuvimos la dicha
de ver la luz primera, nos inspiró algunas sim-
patías. Su escrito, sin embargo, está lleno de er-
rores, que es preciso desvanecer, y de ofensas,
cuya injusticia es indispensable hacer notoria.

Entre lisonjeras frases, exactas descripciones,
justos elogios y flores exquisitas, que agradece-
mos en el alma, se encuentran agudas y acera-
das espinas que nos hieren á los toledanos, como
hemos dicho, en lo más vivo del corazon. Y nos
lastiman sobremanera, porque deprimen la honra
de nuestra culta y renombrada ciudad, y porque,
faltando sus aventuradas afirmaciones á la ver-
dad histórica, borran, destruyen ó dejan sin
efecto sus favorables juicios.

Despues de una introduccion en que el ex-
presado señor hace justicia á esta Roma españo-

la, y la llama INSIGNE POR SUS TÍTULOS, PRIVILEGIOS Y GRANDEZAS, asegurando que es el más rico y excelente museo arquitectónico de la Península, dice que es la ciudad de los recuerdos y de las tradiciones, con un pasado glorioso; PERO SIN PORVENIR.

Esto es grave, y también donoso, porque de buenas á primeras nos roba el elemento más necesario para la vida, que es la esperanza.

¿Y por qué no tiene porvenir nuestra querida ciudad?... No lo expresa nuestro cronista, aunque tan extraña y lúgubre profecía bien merecía la pena de explicarla, ó decir en qué la funda. Y no lo hace, porque no puede alegar razón valdadera. Es empresa superior á las fuerzas humanas el demostrar lo contrario de lo que se ve y se toca.

II.

Sublime inspiración del Sr. Moreno, comentada, y de cómo vive y se agita nuestra ciudad.—Que su vida es la de los pueblos modernos.—Sobre las calles y casas de Toledo y por qué son así.—De cómo no es ciudad levítica y su apología por el mismo Sr. Astray.—Se rechaza la causa á que atribuye la caída de nuestra ciudad y se expone la verdadera.

Dejando para después el tratar de si Toledo tiene ó no tiene porvenir, sigamos ahora á nuestro articulista Sr. Astray, que en un rasgo de

sublime y poética inspiracion escribe lo siguiente:

«Sin fueros, sin privilegios (*¿Pues no dice V. más arriba que es insigne por ellos?*) morada silenciosa del recogimiento y de la religion, (*Algo hay que rebajar.*) como un inmenso cementerio de lo pasado (*¿Qué miedo!*) contempla indiferente hormiguear bajo sus plantas (*¿Cáspita!*) un pueblo reducido (*¿Con 21.297 habitantes?*) que apenas se agita, vive y vegeta al funerario resplandor (*¿Qué pavor!*) de las lámparas del Santuario, y al apagado rumor (*¿Bravísimo!*) de la vitalidad de los grandes pueblos, que viene á morir (*Requiescat in pace.*) al pié de sus derruidas murallas, y á extinguirse moribundo en las apacibles ondas del Tajo. (*¿Dios nos asista!*)»

Pero venga V. acá, Sr. D. Félix, ¿quién le ha dado á V. tan equivocadas noticias de Toledo? ¿Quién le ha dicho que apenas se agita, vive y vegeta? ¿Pues no habla V. luego de la animacion que ha notado en la feria? ¿Y cree V. que, si no hubiera sido por el vecindario, ó por los habitantes de Toledo, sólo con los forasteros hubiera habido tal animacion?

Además, supongo que, para escribir con mayor acierto sobre nuestra ciudad, habrá permanecido tambien entre nosotros en épocas ó temporadas normales. Pues bien, ¿no ha visto V. la inmensa concurrencia de sus vecinos en los paseos públicos cuando los dias son apacibles? ¿No

la ha notado tambien en solemnidades religiosas como las del Corpus ó Semana Santa, y en sus muchas y animadas romerías?

*
**

Y que se agita y se mueve Toledo lo prueba su numerosa emigracion veraniega á las costas del Cantábrico ó del Mediterráneo. Díganlo Santander, Bilbao y San Sebastian, en uno de cuyos cafés se encontraron no há muchos dias más de 30 toledanos. Díganlo Valencia y Alicante, Sevilla y Cádiz, y el mismo París, donde han residido algunos de sus hijos ó vecinos estudiando aquel prodigioso y universal certámen. Y no es esto sólo, sino que cruzan asimismo las más importantes naciones de Europa, con bastante frecuencia, ¡muchos de estos casi cadáveres toledanos, que pinta el escritor de *El Globo*. («*Los muertos que vos matais gozan de buena salud.*»)

Pero!, á bien que no necesitamos esforzarnos para convencer á V. de que Toledo vive, se agita y vegeta, porque V. mismo lo afirma á renglon seguido en otro período, no ménos poético y de un estilo ampuloso y elevado, que dice así:

«Imposible resucitar muertos (*¿Y quién ha dicho que tratemos de LEVANTAR MUERTOS?*) ni devolver la vida á lo que envuelto en el sudario del tiempo (*¿De qué tela será?*) duerme el eterno sueño del pasado (*¡Largo es el sueño!*); pero la palanca removedora y poderosa de la civilizacion, y

la actividad humana, pueden todavía (*Yo lo creo que pueden.*) al remover el polvo de los sepulcros (*¡Qué escritor tan funerario!*) animar el viejo esqueleto y revestirlo de luz, de vida, de calor (*¡Qué alegría!*) y sobre las carcomidas osamentas (*¡Estamos otra vez en el panteón?*) alzar las espléndidas y milagrosas creaciones del espíritu moderno, al lado de las sublimes creaciones (*Y van dos.*) del arte antiguo, donde una nueva generación, y una nueva raza (*Recédant vétéra. Nova sint omnia.*) un pueblo nuevo, por decirlo así, viva la vida de los pueblos más civilizados del mundo.» (*¡Que viva!*) (*¡Óptimo!*) (*¡Piramidal!*)

¡Vé V. como puede ser, y V. mismo confiesa, que Toledo podrá vivir, como nosotros creemos que vive y se agita hoy, según los pueblos modernos?

*
**

«Que no sea sólo el anticuario y el artista el que cruce constantemente LAS TORTUOSAS y tradicionales calles de la imperial ciudad» dice el Sr. Moreno en el párrafo 6.º de su escrito, ampliando las ideas que á él mismo se le escapan sobre la vida de Toledo.

Vamos por partes, y adoptemos otro estilo más sério.

Ya convenimos en que, además de los anticuarios, artistas y numerosos extranjeros, que nos honran con mucha frecuencia, y de que no

hace mención, cruzan también sus calles nada ménos que sus 21.000 y pico de almas, cuyo número ya es digno de consideración.

Y en cuanto á que sus calles *son estrechas y tortuosas*, no tiene nada de extraño, porque lo son también todas las de las grandes ciudades antiguas del mundo, y muchas, que no lo son tanto, las conservan en sus barrios primitivos. París, Marsella, Amberes, Strasburgo, Viena, Lisboa, Lóndres, Sevilla, Barcelona y otras mil cuentan aún bastantes calles estrechas y tortuosas, que no son obstáculo al espíritu de cultura, de ilustración y de progreso de aquellos pueblos, como no lo son tampoco para el de los toledanos.

Muy extraño es que un crítico de su talla no tenga noticia de que los godos y los árabes eran más aficionados á las líneas curvas que á las rectas. Como cuestión de gustos, es preciso respetar su preferencia.

Les asistían igualmente varias razones atendibles para edificar sus casas agrupadas, y sin cuidarse mucho de la forma en que dejaban la vía pública. Esta la querían también *estrecha*, para librarse en el verano del calor, que tanta impresión causaba á los primeros, y *tortuosas* para hacerlas más á propósito para una tenaz defensa.

Como sólo conocían los goces del campo, ó los de la vida íntima de la familia cuando no estaban en campaña, sólo se ocupaban en acumu-

lar elementos de comodidad, bienestar y recreo en el interior de sus moradas. Nosotros, por el contrario, nos alejamos ahora lo posible del calor del hogar, y vivimos en las calles, en el café ó en el casino, cuando no estamos ocupados en nuestra profesion ó en el taller.

*
* *

Y continúa el articulista en el mismo aparte:

«Que no sea solo el funerario y MELANCÓLICO ECO DE LAS CAMPANAS (*Tambien le tienen alegre para muchos.*) el que resuene en sus espacios; que la piqueta del obrero, el estridor de las grandes máquinas....., el martilleo de los talleres....., la industria, el comercio, la asociacion y el trabajo vengan con su soplo creador y vivificante á hacer de esta INMENSA CATACUMBA DE LOS RECUERDOS, DE LOS SEPULCROS (*Ya estamos otra vez en el cementerio.*) y los monumentos de esta ciudad CASI EXCLUSIVAMENTE LEVÍTICA, un emporio de civilizacion, de ilustracion y de progreso.»

Vamos á cuentas.

Por lo que hace al sentido de lo indicado primero, estamos de acuerdo. No así respecto de algunas afirmaciones que intercala, especialmente con la de que *esta es una ciudad casi exclusivamente levítica.*

Tal calificacion trasciende á preocupacion vulgar, y desde luego acusa ligereza, falta de tolerancia y prevencion de origen no muy legíti-

mo. Si con ello ha querido imponernos un estigma ó sambenito, entregándonos al odio ó á la animadversion de ciertas gentes, se equivoca en cuanto á lo uno, y creemos que no logre su objeto, ni le sigan muchos respecto de lo otro.

A ser cierto lo de *levítica* nos honraria bastante; pero todos saben que no lo es, y que, más que una poblacion de esta índole, es hoy por hoy una colonia militar, sin que por ello tratemos de inferir agravio á esta benemérita y distinguida clase. Solamente queremos volver por los fueros de la verdad.

Prosigue el referido comunicante de *El Globo* manifestando que Toledo guarda avaro los restos preciosos, los recuerdos monumentales, que los romanós, los godos, los hebreos y los árabes nos han legado, y dice que nos envanecemos con los inestimables vestigios del circo, del anfiteatro; con nuestros templos, palacios, monumentos, etcétera etc., con lo cual hace nuestro más elocuente panegírico.

Todo ello es cierto, y le damos las gracias hasta por la justicia que nos otorga; pero no pierda de vista que esto demuestra que somos una poblacion eminentemente culta y adelantada, lo cual virtualmente nos niega más adelante.

El mismo sentido apologético de Toledo tienen los tres párrafos ó apartes que siguen. En ellos recuerda el autor del escrito á los grandes artistas, que han dejado en esta ciudad huellas inde-

lebles de su génio en multitud de primorosas obras de arquitectura, pintura y escultura, y nombra á literatos y poetas toledanos, ó á los demás hombres de ciencia, que han bebido á torrentes su inspiracion y su poesía á orillas del Tajo.

Estamos conformes.

*
* *

«Encumbrada á su más alta gloria y poderío, continúa el Sr. Moreno Astray, la primera ciudad de España bajo Cárlos V y Felipe II, cayó como caen todos los grandes poderes de la tierra, QUE SE FUNDAN EN EL ORGULLO, LA TIRANÍA Y LA SUPERSTICION.»

Lo mismo caen y se desmoronan los que no se fundan en estas pasiones, porque la historia nos muestra que la sociedad es la renovacion continúa de todos sus elementos y organismos. Lo malo desaparece, lo bueno se perfecciona, y todo cae y se renueva, apareciendo otros órdenes é instituciones acomodadas á las necesidades de la sociedad, y á su estado de mayor perfeccion, cultura y bienestar.

Si la antigua Toledo cayó, no fué (como equivocadamente se dice) porque fundara su poderío *en el orgullo, en la tiranía y en la supersticion*; porque de ninguno de estos pecados podia culparse entonces á la ciudad más ilustrada y más caballescaca de España.

Su caída fué precisamente por todo lo contrario: por haber sido tan celosa de la libertad de su patria y de la inmunidad de sus fueros, que se alzó en armas contra los poderes que juzgó se los arrebatában sin razon, y dió origen, calor y fuerte alimento á la guerra de las Comunidades de Castilla.

Cayó porque á Felipe II le plugo castigar tan heróica muestra de altivez é independendia, con la traslacion de la Corte á otra poblacion más sumisa, y más devota que Toledo de su dinastía.

Repetimos que en su caída no influyeron para nada, ni el orgullo, ni ménos la tiranía ni la supersticion, que no se conocian dentro de sus muros. El Sr. Astray podrá saber muchas cosas, pero ignora por completo la historia política de esta ciudad.

III.

Digna actitud de Toledo en sus infortunios. — Su valor, energia y parte que tomó en las guerras de sucesion. — Idem en la de la Independencia. — Peregrinas ideas del Sr. Astray sobre el porvenir de Toledo. — Creencias de sus habitantes.

«Tres siglos há, prosigue el Sr. Moreno, que la imperial ciudad envuelta en el manto de sus monumentos y sus ruinas (*Algo violenta es la metáfora.*) llora su poder perdido, su pasada grandeza.»

Tanto como llorar, cual pudiera hacerlo una débil y tímida doncella, nó.

Lo que hace Toledo hoy, como ayer, es devorar en silencio y sufrir magnánima y resignada la injusticia de los unos, el rencor de los otros, y el desden de todos los que han debido protegerla.

Siquiera por ser un magnífico depósito de soberbios monumentos, elocuentes testimonios de nuestra grandeza, de nuestro poderío y de nuestras glorias nacionales, debiera haber excitado en todas épocas el interés, la solicitud y la proteccion más decidida de quienes tenían obligacion de prestársela.

El olvido de siglos, y su decision y constancia en la defensa de las buenas ideas, de la libertad y bienestar de su patria, han sido las causas de haberse reducido su poblacion y su riqueza; porque la desaparicion de su industria obedece á otras generales, que no son de este lugar.

Mas no por eso ha perdido su dignidad, ni se ha disminuido su civilizacion, ni su cultura.

*
* *

Cuando Toledo ha creído que debía tomar una actitud enérgica; cuando ha juzgado que debía salir de su habitual reposo, ha echado todo el peso de su valimiento en las contiendas de su país, y sobre todo, en las que se han sostenido con el extranjero.

Así lo hizo al comenzar el siglo pasado, tomando una parte muy activa en las guerras de sucesion, y decidiéndose con gran entusiasmo en favor de Felipe de Anjou.

Sin embargo de que habian ya pasado varias generaciones desde que se le infirió el agravio de quitarle su capitalidad, no olvidó que le habia recibido de un miembro de la Casa de Austria, y tomó un honroso puesto en frente de ella, defendiendo los derechos del Príncipe de la dinastía Borbónica.

Difícil era la empresa de los toledanos, expuesta á mil peligros su resolucion; empero nada les detiene, y valientes y decididos prestan eficaz ayuda á D. Felipe, y nutren constantemente los batallones de su ejército.

Las pérdidas que sufrió Toledo en esta guerra, los tesoros que prodigó por sostenerla, y los sacrificios de todo género que se impuso en el largo período de trece años que duró, exceden á todo encarecimiento.

En memoria de su brío y constancia le quedaron muchas de las ruinas, que aún hoy se contemplan dentro y fuera de sus muros.

Una prueba del calor con que tomaron los toledanos la defensa, del que fué luego Felipe V el Animoso, está en el hecho de salir continuamente por las calles de la ciudad el Escribano mayor con el pregonero, clarines, timbaleros y ministros, montados en caballos con ricas gualdrapas

y vistosos jaeces, anunciando en los sitios de costumbre las noticias recibidas del estado de la campaña.

La circunstancia de haber penetrado las tropas del Archiduque por dos veces en la población da también una idea de los sufrimientos, que soportaran sus habitantes, por más que sus consecuencias no pudieran quebrantar su decisión y valeroso esfuerzo.

*
**

Prescindimos de otros sucesos, anteriores y posteriores á este, en que Toledo demostró su vitalidad y pujanza. Sólo diremos algo de lo que hizo en la guerra de la Independencia.

Llena de celo y apenas iniciada ésta, formó como por encanto de los alumnos de su Universidad un batallón sagrado, que después sirvió de brillante escuela de oficiales. Nutrió con sus hijos las filas del ejército español, pobló sus montes y caminos de valientes é indomables guerrilleros, y llevó á las arcas del Tesoro sumas de gran cuantía.

Muchos de nosotros aún podemos recordar con noble y legítimo orgullo la relación de los hechos de valor, desprendimiento y entusiasmo patriótico de los toledanos. La oímos siendo niños de boca de nuestros mismos padres y abuelos; porque fueron actores ó testigos de aquellos durante una guerra tan memorable.

A ellos debemos contestes y verídicas noticias acerca de los sentimientos de que estaban animados, y les conducian serenos y animosos hasta la muerte misma.

Una y otra vez nos aseguraron que el espíritu religioso les dominaba de una manera especial, como á todos los españoles, y, exaltando su imaginacion y determinando su voluntad, acometian con decision y ardimiento las empresas más difíciles y arriesgadas, llegando frecuentemente hasta el heroismo.

No ménos excitaba su fortaleza y entusiasmo el acendrado amor á la libertad é independencia de su país, que ardia con viveza en sus pechos, y tambien su adhesion al Jefe supremo del Estado.

Hollados con perfidia y por sorpresa sus derechos, y heridos en sus fibras más sensibles y delicadas, no tomaron en consideracion ni el inmenso poder de sus enemigos, ni el extraordinario prestigio de Napoleon, para lanzarse impávidos y animosos á una lucha desigual y titánica.

Como les asistia la justicia, la victoria coronó su esfuerzo.

Renovemos la memoria de aquellos héroes para aplaudirla y enaltecerla, y para que sirva de saludable ejemplo á nuestros hijos.

Basta lo dicho para demostrar que Toledo ha sentido los desvíos, injusticias y desdenes de sus

compatricios, y la animadversion ó malquerencia de hombres preocupados, intolerantes y vulgares; pero que, lejos de llorar con debilidad su desgracia, ha salido á la palestra animosa y decidida cuando los altos intereses de su país así lo demandaban.

*
**

«Respetemos los designios de la Providencia, y esperemos *confiadamente en el porvenir*» dice, continuando, el escritor, cuyas censuras rebatimos.

¿En qué quedamos? ¿Pues no dijo antes que Toledo no tenia *porvenir*? Si espera confiadamente en que le tendrá, es señal que le lleva en sí mismo, y sólo es cuestion de tiempo el tenerle. En estas contradicciones se incurre cuando no se medita muy bien lo que se dice.

Y la primera parte del artículo concluye en los términos siguientes:

«Quizá en una nueva generacion y á la *poderosa luz del Evangelio*, como Lázaro del sepulcro, se levante regenerada y gloriosa á nueva vida indestructible y eterna.» (*Amen.*)

Segun el sentido de este período, se manifiesta implícitamente que hoy no alumbrá á la generacion actual de Toledo, de que va hablando, el precioso y brillante faro de la doctrina de Jesucristo, y que yace en el sepulcro del error ó de los vicios, hedionda y putrefacta, cual lo es-

taba ya el Hermano querido de Marta y de María antes de su maravillosa resurreccion.

Tambien se infiere de su simple lectura que, cuando salgan del cláustro materno los toledanos de la nueva generacion que se indica, han de nacer ya regenerados por la *luz del Evangelio*, y nada ménos que *gloriosos*, para disfrutar de una vida indestructible y eterna, ó lo que es lo mismo, de la Bienaventuranza.

¡Felices ellos! ¡Qué dicha la suya al encontrarse de buenas á primeras nada ménos que en la Gloria, sin el mérito de las obras, sin trabajo alguno é inmediatamente despues de su nacimiento! ¡Qué más pudieran apetecer?....

Pero lo extraordinario é incomprensible de esta súbita é irregular transicion, de este milagro estupendo, consiste en que los neófitos han de salir como Lázaro del sepulcro, por más que todavía no hayan tenido ni tengan vida.

O no lo entendemos, ó estas son las legítimas consecuencias del párrafo á que nos referimos, y cuya interpretacion sometemos al juicio superior de nuestros lectores, porque tal vez nosotros estamos equivocados.

De todos modos creemos que tales ideas ni son muy claras, ni muy aceptables ni corrientes en ningun sentido.

*
* *

Sólo nos falta decir al Sr. Astray que por for-

tuna, la mayoría de los toledanos, si no todos, como sucede en el resto de España, nos envanecemos de profesar la Religion Católica; porque es la única verdadera, la de moral más sublime, la más civilizadora, y la única tambien que ofrece en sus doctrinas y enseñanzas la solucion de todas las dudas, y la de las grandes cuestiones sociales, que hoy agitan y conmueven á todos los pueblos.

Ella nos dice que los hombres somos hechura predilecta é inmediata de las manos de Dios, y que, habiéndonos concedido en el alma un destello de su misma divinidad, no podemos descender del mono, ni ser nuestro origen una agrupacion informe de materia, ó una planta espontánea á manera del hongo.

Ella, en vez de rebajarnos hasta el nivel de los brútos ó de las plantas, nos eleva, ennoblece y dignifica, enseñándonos á sobreponer el espíritu á la materia. Mostrándonos los derroteros que nos conducen á la dicha posible en esta vida, nos ofrece y asegura, con el exacto cumplimiento de sus mandatos, una felicidad completa é inacabable en la otra.

Esta Religion Divina es bálsamo consolador en nuestras penas, lenitivo eficaz de nuestros males. Nos da fortaleza en la adversidad, resignacion en los infortunios y valor para sufrir con paciencia todo género de desdichas. Inspirados en sus doctrinas, y animados con sus indefecti-

bles promesas, miramos serenos y frente á frente las desgracias, sin desconcertarnos ni caer en la debilidad de la desesperacion; sin arrastrarnos hasta la cobardía y bajeza del suicidio.

Como religion de amor y de paz, ha de fundir con el tiempo en el crisol de la caridad á todos los hombres, formando de todas las naciones un pueblo de hermanos. A tan deseada y feliz transformacion han de contribuir en gran manera los maravillosos adelantos modernos; porque si el Supremo Hacedor ha puesto en la mente del hombre su descubrimiento y aplicacion, si le ha inspirado los medios de dar vida á la materia y utilizar en gran escala las fuerzas físicas y naturales, quizá ha sido más con este fin altísimo que con el de la comodidad y bienestar material del sér privilegiado de la creacion.

Por estas y otras razones, que omitimos, son católicos los toledanos, como la inmensa mayoría de sus compatriotas, y siguen las enseñanzas y doctrinas de la Iglesia Católica.

¿Por qué hemos de avergonzarnos de manifestar nuestras creencias, como si fuéramos débiles y cobardes adolescentes? ¿Por qué no hemos de tener valor para declarar nuestra fé? ¿No se hace continuamente, sin motivo, y hasta con descarado cinismo, público alarde de las opiniones más extrañas, absurdas y depresivas en este particular, ofendiendo los sentimientos más delicados, y hasta el sentido comun?

Si nosotros expresamos aquí ahora nuestra filiación religiosa es porque indirectamente se nos ha obligado á dejarla consignada, sin que por eso pretendamos que se nos tenga por justos, ni seamos tampoco levíticos.

Creemos que no ofendemos al obrar así ni aun á los disidentes, á quienes amamos, por el contrario, como prójimos nuestros, y compadecemos como desgraciados, porque entendemos que caminan con la ceguedad en su espíritu por las escabrosas sendas de esta vida.

SEGUNDA PARTE.

Protesta contra la más grave injuria que se hace á Toledo; de como ha dado leyes y propagado su civilizacion á otras naciones, y que no es hoy un cadáver.

I.

Se demuestra que Toledo no es un cadáver que resucita en la féria.—De lo que era esta en lo antiguo.—Exce-lente conducta de los toledanos con los forasteros.—Su tolerancia en los tiempos pasados y en los presentes.— Pruebas y ejemplos de ella.

Vamos ahora á la segunda parte del comunicado, que ha dado origen á esta vindicacion.

Nada tenemos que decir acerca de los dos primeros períodos, y sólo nos fijaremos en lo que asegura su autor en el tercero, ó sea que «Toledo parece resucitar á nueva vida durante la féria, COMO UN CADÁVER GALVANIZADO. Que entonces

se agita convulsivo é inquieto para VOLVER Á SU MARASMO NORMAL, Á SU HABITUAL QUIETUD.»

Extraño é incomprendible es en verdad tanto empeño é insistencia en considerar á Toledo como un cadáver (CARO DATA VÉRMIIBUS, *que es su etimología, uniendo las primeras sílabas de cada palabra ¿no es verdad?*) ó cuando ménos en un estado de adormecimiento ó sopor, como el que experimentan algunos irracionales durante el invierno. Y repite tanto esta misma idea, que á renglon seguido, y para que se vea que no exageramos, dice:

«ESTA VIDA FICTICIA Y PRESTADA la debe á la afluencia de concurrentes, que de los pueblos inmediatos acuden, como en peregrinacion, á las fiestas con que la antigua ciudad caballeresca y tradicional de los torneos conmemora sus tradiciones religiosas, SUS FIESTAS POPULARES DE HOY.»

Ya hemos dicho lo bastante sobre que la animacion de la féria no es debida exclusivamente á los forasteros, aunque no dejen de contribuir algun tanto á ella, sino á la parte que toman los habitantes de Toledo en las fiestas con que se solemniza el Misterio de la Asuncion de Nuestra Señora en su imágen del Sagrario.

*
**

Ya que tanto se interesa nuestro comunicante por la historia de esta ciudad, le partici-

paremos que, en el primer tercio de este siglo, era aún una verdadera romería la que tenia lugar en la octava dicha Señora. La devocion de los habitantes de pueblos inmediatos y aún la de los más remotos de la Mancha, y otros tambien de la provincia, á la Patrona de Toledo, era tan general, que se despoblaban y acudian á nuestra Basilica á cumplir promesas y adorar á la veneranda imágen.

Llegó á ser de tal modo extraordinaria y numerosa la afluencia de vecinos y forasteros en tales dias, que el Cabildo tuvo que disponer se colocaran en los cláustros unas mesas con multitud de jarras, para darles de beber agua de la cisterna inmediata á la escalera del jardin, y satisfacer la sed de la multitud.

Los vecinos de la ciudad hospedaban tambien graciosamente á los honrados forasteros, porque eran insuficientes para ello los paradores y posadas.

El abigarrado conjunto que formaban nuestros huéspedes con sus diversos y característicos trajes de gala, de que hacian ostentoso alarde en aquellos dias era extraño, pero bello.

Entonces no habia verdadera féria, ni tenian lugar tantas ni tan vistosas funciones populares, que son las que hoy atraen principalmente á los forasteros. En esto damos la razon al Sr. Astray.

Hablando éste luego de las tiendas improvisadas, que se colocan durante la féria en la plaza

de Zocodover, y en las que se exhiben toda clase de géneros, cita á «un anciano hebreo, de lengua y blanca barba que con su traje pintoresco contrasta sobremanera entre la multitud, ofreciendo sus frutas de Berbería, dátiles, cocos y *zapati-llas*.»

Hasta aquí nada tiene de particular; pero añade:

«Muchos de los circunstantes le MIRAN CON EXTRANEZA; OTROS MURMURAN DEL JUDÍO, cuyos géneros, SEGUN SU CRITERIO PIADOSO (*¿El del judío, el de los circunstantes ó el de los géneros?*) deben tener algo DEL ESPÍRITU DIABÓLICO que así viene tambien á exhibirse OFENDIENDO LOS SENTIMIENTOS CATÓLICOS de los toledanos.»

Todo esto debe ser obra de la imaginacion ardiente y sobreexcitada del autor de tales conceptos, porque dista mucho de la realidad.

*
**

Los toledanos de todas las clases sociales no pueden extrañarse del judío en cuestion, ni de ningun otro, porque los ven con alguna frecuencia. Ven asimismo á varios árabes con sus propios trajes orientales, que acuden de vez en cuando á esta ciudad vendiendo sus géneros, y sobre todo, contemplan á cada momento sin extrañeza á los numerosos extranjeros que, como hemos dicho, afluyen á visitar sus riquezas históricas y artísticas.

Y no sólo no se extrañan de ellos, sino que les respetan, y en su caso les agasajan, acompañan y guían por las calles, en cuanto piden noticias á cualquiera de los transeuntes. Lo más que sucede es que excitan la curiosidad; lo cual nada tiene de particular, porque algunos *touristes* extranjeros vienen con tan singularísima y extraña *toilette* que dudamos sea la que usen en sus ciudades de París, Lóndres, etc.

Léjos de murmurar de aquellos ni de estos, les miran con simpatía, siendo rarísimo el caso de que sufran burlas ó risas de algunos chicos sin educacion, que no faltan en todos los pueblos.

No hay tampoco ningun toledano, cuyo CRITERIO PIADOSO le inspire la idea de que los géneros, que venden los expresados moros ó judíos, tengan poco ni mucho del espíritu diabólico, ni que la presencia de tales individuos ofenda los sentimientos religiosos de esta poblacion.

Esto se queda para los que, con la mayor seriedad y en pleno siglo XIX, hablan mano á mano con los hombres grandes ó pequeños, que les place, de todos los que duermen el sueño de la muerte desde el principio de los siglos hasta nuestros dias.

A fuer de tolerantes y civilizados los toledanos no ven con desagrado ni miran con animosidad á ningun disidente en religion, sea cualquiera el traje que vista. Es lo contrario de lo que

les sucede á no pocos hombres, que se juzgan amantes de la humanidad y de las ideas modernas, y en divisando un individuo de hábito negro, ó vestido de tosco sayal, se les excita la bilis, hacen extraordinarios aspavientos, gritan y protestan, y en nombre de una libertad que no entienden, ó quieren para ellos solos, piden su desaparicion ó exterminio.

*
**

En buen hora que la presencia de dicho hebreo vendedor de zapatillas suscitase en el alma de nuestro contendiente pasados recuerdos. «La *sinagoga*, que todavía se alza en medio de tantos monumentos, bien atestigua la existencia de otras razas y otros cultos, *la tolerancia, en fin, de pasados siglos*, que contrasta notablemente con la de hoy.»

No discutiremos ahora sobre el más ó el ménos de la tolerancia moderna comparada con la antigua. Parece que el Sr. Astray se inclina más á esta que á la primera. Nosotros preferimos la de hoy á la de ayer, porque es más ilustrada y racional. La moderna es más espontánea; la antigua era algo violenta.

Fuerza es dejar aquí consignado que Toledo no ha sido de las poblaciones que ménos pruebas han dado de tolerancia antes y ahora. Los emigrados de todas clases y opiniones, destinados á permanecer en ella, han obtenido la mejor aco-

gida, por más que profesaran ideas contrarias á las dominantes entre sus vecinos.

*
**

Recordamos sobre otros ejemplos el de los 130 ó más Jefes, Oficiales y paisanos portugueses, que, por sus opiniones avanzadas, fueron expulsados de su país, y permanecieron entre nosotros bastante tiempo, no recordamos bien si en el año de 1844.

Hoy que ocupan muchos de ellos puestos importantes en el Ejército ó en la Administracion de su país, informarian en su caso, á quien lo deseara, de la galantería, finura y deferencia con que se les recibió y obsequió en Toledo durante el tiempo de su destierro. Tan dulce y breve se le hicieron nuestros paisanos, que el dia de la partida de tan apreciables huéspedes fué para ellos, y para los vecinos de Toledo, de gran luto y extraordinario sentimiento. Los lusitanos llevaron y dejaron en la ciudad muy gratos y duraderos recuerdos.

Tambien han conocido los toledanos á varios individuos de sectas disidentes, y hasta á Pastores de ellas, que se han paseado á su lado varias veces y en los mismos dias de la última fèria, y, léjos de ofenderles en lo más mínimo, les han respetado todos y atendido algunos cuánto pudieran desear.

Basta sobre este punto; pero conste que exis-

tiendo en Toledo testimonios indudables de su tolerancia de ayer, como el mismo cronista de su fèria confiesa, y habiendo testimonios de la de hoy, es de inferir que esta prueba de cultura siempre ha reinado dentro de sus muros, con muy ligeras y raras excepciones.

II.

Sabrosas pláticas del Sr. Astray con el hebreo de la fèria que dicen era moro.—Del elemento predominante de nuestra ciudad.—La más grave ofensa que hace á los toledanos y su protesta.—Se rechaza lo de la antipatía y obstáculos á la empresa del teatro del Miradero.

«Acerquème al venerable israelita, antiguo amigo, sigue diciendo en su segunda parte el Sr. Moreno, y departimos largamente SOBRE ASUNTOS RELIGIOSOS.»

Acaso le habria gustado más al *venerable israelita* de la fèria que el Sr. Moreno Astray le hubiera comprado unas cuantas libras de dátiles y algunos pares de zapatillas, porque suponemos que más venía á esto que no á celebrer conferencias sobre religion.

Sabrosa é interesante sería la conferencia, y hubiéramos dado cualquier cosa ó hecho un sacrificio por enterarnos de ella, porque el asunto lo merece, y, dadas las circunstancias de los interlocutores, hubiéramos sacado gran provecho de ella.

Es la materia de que más suele tratarse en muchas reuniones, á pesar de ser tan delicada; pero como el mayor número de los que toman parte en la discusion, carecen casi siempre de los más indispensables conocimientos para ello, léjos de resultar la luz, resulta la confusion, ó cuando ménos la duda. Y es de notar que, como no se procede las más veces de buena fé, no se busca la solucion de ella acudiendo al efecto á personas competentes, ó buscando las obras escogidas donde están resueltas, sino que se queda siempre la misma duda, para oscuridad perpétua de la inteligencia, y para tormento y amargura del espíritu.

Pero sigamos nuestro rumbo.

Despues de repetir el Sr. Moreno Astray que la fisonomía alegre y animada de Toledo en los dias de fèria contrasta con SU ORDINARIA Y HABITUAL quietud, y de hacer especial mencion de la concurrencia á las casas de huéspedes, fondas y casas de Labrador y Granullaque, insiste en que «Toledo, como PUEBLO ESENCIALMENTE LEVÍTICO, expresa en estos dias su espíritu religioso con las cien voces de sus sonoras campanas, su numeroso clero, innumerables templos, su culto etc..... y asegura que ÉSTE ES SU ELEMENTO PREDOMINANTE.»

*
**

Habiendo rechazado ya la calificacion de le-

vítica, que aquí se repite, y no por deprimente, sino por inexacta, diremos de paso al Sr. Astray que el clero está bastante reducido con respecto al que antes existía, y que el culto se resiente algo de la indiferencia religiosa, que es una de las enfermedades morales más graves de todas las que padece nuestra sociedad.

Los templos son bastantes, porque existían aquí muchos nobles, y otras personas acaudaladas, en la época en que era un timbre de honor y de gloria el dejar consignada la piedad de cada familia en la fundación de alguna iglesia, convento, ermita ú hospital. Esta es su razón de ser, que no debe ocultarse al Sr. Astray.

Entonces el espíritu religioso era de cierto en Toledo su elemento predominante.

Otra cosa.

Mal le informaron al articulista con respecto á la época en que se había de inaugurar el nuevo teatro; pues estando entonces activándose todos los trabajos, para que esto se verificara en el mes de Octubre, como ha tenido efecto el sábado 19, afirmaba que no abriría sus puertas hasta el año próximo.

*
* *

Después de esto viene el más grave y ofensivo período del artículo de que tratamos.

Veámoslo.

«Un teatro provisional, colocado en el Miradero, sólo ha podido dar tres funciones en los

ocho dias de férias, *por la escasa concurrencia*, y por la especie de antipatía y obstáculos que se le han puesto á la empresa; porque TOLEDO ÓDIA ENCARNIZADAMENTE TODO LO QUE SEA LUZ, PROGRESO, LIBERTAD Y CIVILIZACION. En cambio se le ha prestado toda clase de *protecciones* á la empresa de la plaza de toros, que ha tenido una numerosa concurrencia en la presente temporada.»

La afirmacion doblemente subrayada en los anteriores renglones es, además de falsa, altamente ofensiva é injuriosa para los toledanos, que no la habrán leído sin que se les haya subido la sangre á la cabeza y asomado el carmin al rostro. Protestamos enérgicamente contra ella; y creyendo que el que la estampó no supo lo que se dijo, vamos á combatirla, serenos y tranquilos, con razones concluyentes y de buena ley.

*
* *

Una gran desgracia de familia nos ha tenido y nos tiene alejados de los sitios públicos de animacion y de bullicio; mas estamos seguros de que si la compañía dramática que actuaba en el teatro del Miradero, sólo pudo dar tres funciones durante la fèria, sería porque la mayor parte de los ocho dias en que esta tiene lugar, llaman la atencion del público otros espectáculos extraordinarios, como las brillantes iluminaciones y músicas en el paseo de Merchan, los fuegos artificiales etc. etc. Además, segun el decir de muchas

personas, no era la profusion de alumbrado, ni la comodidad de sus únicas butacas, estímulo muy activo para llevar á él numerosos espectadores. Esto sin hacernos cargo de otras causas, que han llegado á nuestra noticia, y que no decimos porque no nos hemos propuesto hacer la crítica de actores ni empresarios.

Ignoramos de dónde y de quién proceden esa especie de antipatía y esos obstáculos, que le salieron al encuentro á la empresa del teatro. De seguro que no existirían ni la una ni los otros, sino en la imaginación de alguna persona interesada. Pero sea de ello lo que quiera, lo que negamos rotundamente es que Toledo haya tenido parte en lo de la antipatía y los obstáculos, *y mucho ménos por ser enemiga de la luz, del progreso, etc. etc.*, como en prueba de su injurioso aserto manifiesta el Sr. Astray, á quien por lo visto no ha dado el Sér Supremo condiciones de historiador ni de crítico.

III.

Influencia de Toledo en la civilización de los pueblos. — Sus grandes hombres y sus monumentos. — Centros de enseñanza y de como su Municipio se adelantó á la creación de sus Escuelas. — Otras pruebas de cultura, sus Hospitales. — Proyecto de Caja de Ahorros. — Las obras públicas, objetos de mérito de particulares y algunos artistas toledanos.

¡Con que Toledo; con que la ciudad de los

Concilios, que iluminaron á la mayor parte de las naciones del mundo cuando yacian sumidas en las más densas tinieblas, ódia encarnizadamente la luz!.....

¿Enemiga del progreso la primera que dictó leyes, que sirvieron de modelo á todos los códigos extranjeros, destruyendo errores y promoviendo la cultura y los adelantos de los pueblos más apartados?.....

¿Refractaria á la civilizacion la que ha guardado siempre en su seno, y ha conservado para las sucesivas generaciones los más grandes, ricos y eficaces elementos de refinada cultura y bienestar social!.....

¿Es posible admitir, ni por un momento, que ódie encarnizadamente la libertad la cuna de Padilla, y el más firme y seguro baluarte de los fueros é inmunidades del pueblo y de sus Municipios seculares?.....

Nó, y mil veces nó.

Rechazamos indignados semejante baldon, tantas y tan infundadas injurias.

Los toledanos, por el contrario, conservan aún su brío, su pujanza y entereza para alzarse en todo tiempo y salir al paso á los que atenten, ó atentar puedan algun dia, á la independenciam y libertad de su pátria, á las bases fundamentales de la sociedad, ó á las valiosas conquistas de la civilizacion verdadera.

Y ¿cómo ha de merecer Toledo semejante con-

cepto, cuando ha tenido siempre, y cuenta hoy mismo relativamente á su poblacion, con más establecimientos de enseñanza, más y más ricas bibliotecas, casas de Caridad y otros centros semejantes que ninguna otra?

*
**

Levántanse con orgullo en su recinto desafiando al tiempo, é imponiendo respeto á las nuevas generaciones, una soberbia Catedral y un magnífico y grandioso Alcázar, de los más suntuosos que se conocen. Admíranse en ella tantas y tan notables iglesias, palacios y monumentos como en algunas capitales de primer orden.

Si además de esto se tienen en cuenta las maravillosas riquezas artísticas de todo género que atesora, los grandes hombres que han nacido en ella, y los reyes, sábios, poetas y artistas distinguidos, que la han habitado, no podrá ménos de confesarse que Toledo ha debido ser en todas épocas, como lo es hoy, una ciudad tan culta é ilustrada como la que más de España, y no vacilamos en afirmar que hasta de Europa y de América.

Tantos y tan egregios varones han dejado tras de sí una estela brillante y luminosa, que no se ha extinguido ni se apagará jamás en Toledo.

No aducimos testimonios recusables. Todos están á la vista del más incrédulo. Recorra sus

calles, paseos y alrededores. Contemple sus ruinas, visite sus museos y bibliotecas, penetre en sus edificios, y en todas partes notará vestigios indelebles de la inteligencia y civilizacion de los toledanos, así en los tiempos antiguos, como en los medios y actuales.

*
* *

Y para que no se nos crea sólo por nuestra palabra respecto á las instituciones ó centros de educacion y de enseñanza, que existen hoy en la ciudad que fué corte de los godos, los reseñaremos ligeramente. Son los que siguen:

La Sociedad Económica de Amigos del País, que ha sostenido clases de agricultura, dibujo é instruccion primaria de adultos.

Un Seminario Conciliar central , en que se enseña Filosofía, Teología y Cánones, y se confieren grados hasta el Doctorado.

Una Academia militar para la formacion de Oficiales del arma de Infantería.

Otra Escuela militar central de Tiro.

Tres ó cuatro Academias particulares de instruccion preparatoria para el ingreso en la de Infantería.

Un Instituto de segunda enseñanza , en el edificio en que antes estaba la Universidad.

Una Escuela Normal Superior de Maestros.

Otra concedida para Maestras.

Otra pública modelo de párvulos sostenida por el Ayuntamiento.

Una Escuela id. superior de niños, id. id.

Siete elementales de ambos sexos, id. id.

Otra para adultos, también costeadada por el Municipio.

Dos Escuelas públicas de ambos sexos pagadas por la Diputación, é instaladas en los Establecimientos de Beneficencia.

Otras dos de Patronato en el Colegio de Doncellas.

Dos Escuelas más en el Asilo de huérfanos de la Infantería.

Otra de adultos en el Correccional.

Una dominical para adultas, dirigida por Señoras.

Veinte Escuelas ó Colegios particulares de ambos sexos, y

Además los que existen de niñas en varios Conventos de Monjas.

Por último, merecen especial mención el Ateneo literario y científico, y las clases de música, dibujo, geografía é instrucción primaria, y de otras asignaturas, que actúan durante el invierno en el Casino de Artistas.

Es de notar que Toledo se adelantó, en la creación de sus Escuelas públicas municipales, á otras poblaciones de mayores recursos é importancia, estableciéndolas espontáneamente su ilustrado Ayuntamiento, con buenos sueldos, en

una época de apuros y escasez, y cuando ardía en toda su fuerza la primera guerra civil.

*
**

¿Y es posible admitir, ni por un instante, que, de tan numerosos centros de instruccion y de saber, no irradien brillantes luces, que disipen las tinieblas de la ignorancia, é iluminen la inteligencia de los toledanos?

¿No ha de ayudar y contribuir asimismo en gran manera á la ilustracion de este pueblo tan mal juzgado la existencia en él de sus Autoridades, de un Cabildo compuesto de doctísimos miembros del Clero, de un Consejo de la Gobernacion del Arzobispado, de una Diputacion provincial y Ayuntamiento, de un Juzgado de primera instancia y de otro municipal? ¿No han de contribuir tambien á su cultura tantos Profesores, Catedráticos y Maestros civiles, eclesiásticos y militares, tantas oficinas del Gobierno, de tantos Letrados, Escribanos y Procuradores, é igual ó mayor número de Médicos, Farmaceúti-
cos, Ingenieros y Arquitectos?.....

Todavía aduciremos otras pruebas, robustísimas para nuestro objeto, señalando los Hospitales y casas de Beneficencia con que cuenta Toledo; son los que á continuacion mencionamos.

Un Colegio de Doncellas, notable institucion del Cardenal Siliceo, en soberbio edificio construido ad hoc.

Un Asilo de huérfanos militares para ambos sexos, en el renombrado Hospital de Santa Cruz.

Una Casa de Dementes en un magnífico edificio construido al efecto, por disposición del sábio Cardenal Lorenzana, que siempre generoso mandó satisfacer de sus rentas los nueve millones y pico á que ascendió la obra.

Un Hospital general de ancianos incurables de ambos sexos.

Otro, titulado de la Misericordia, para enfermedades comunes.

Otro para militares.

Otro suntuoso de patronato particular para vecinos de Toledo, erigido por el Cardenal Tavera, cuyo sepulcro, de mármol de carrara, es de un mérito singular y universalmente reconocido.

Un Asilo para pobres de todos sexos y edades.

Refugio para parturientas, y

Casa de Maternidad.

Un solo Centro benéfico, una sola mejora importante faltaba de las que exigen las necesidades de los tiempos modernos, y es asequible en esta antigua córte; el establecimiento de una Caja de Ahorros combinada con un Monte de piedad.

Pues bien; gracias á la iniciativa del Sr. Mauriño, digno é ilustrado Gobernador de la provincia, va á contar Toledo, quizá en breve, con tan interesante como reclamada institucion.

No há mucho que dicha celosa Autoridad promovió una reunion de vecinos acaudalados, y de personas notables, á quienes presentó una memoria en que estaba expresado su pensamiento sobre el asunto. La Junta le acogió con aplauso, y nombró una Comision para que presentara formulado el reglamento, y los medios de llevarle á efecto.

A juzgar por la notoria competencia de los individuos que forman dicha Comision, y teniendo en cuenta las circunstancias recomendables del Vocal ponente, es de esperar que no muy tarde pase este proyecto á vias de ejecucion, con grandísimo provecho de los necesitados, y de las personas honradas y trabajadoras, que tendrán donde colocar productivamente sus ahorros.

Menester es que todos los toledanos coadyuemos resueltamente á tan beneficiosas instituciones, para que muy pronto puedan establecerse con próspera vida.

¿Podrá todavía calificarse de inculta, ó creer que está sumida en el marasmo, una poblacion que erige tantos hospitales y establecimientos de caridad, para albergar, mantener, asistir y socorrer á tantos pobres, desvalidos ó enfermos?....

No por cierto.

*
**

De *atrasada y enemiga del progreso* tampoco puede tacharse á la ciudad que hace pocos años reformó completamente la plaza de Zocodover,

convirtió otras en jardines, hizo la gran obra del Miradero, trajo á la ciudad las ricas aguas de Pozuela y logró la construccion de las excelentes vías á la puerta de Visagra y á la estacion. A la que llevó á efecto la extraordinaria, y sobre todas reclamada mejora, de la colocacion de las aceras, que es de esperar se amplíe y complete, renovando las de algunas calles del centro y la rotulacion de estas, en el instante mismo en que se lo permitan al Excmo. Ayuntamiento sus atenciones apremiantes de hoy.

Sumida en la mayor postracion no puede considerarse á una ciudad que dotó á sus moradores del hermoso paseo de *Merchan* y del de *El Tránsito*, abriendo una gran calle para el acceso á éste, y no ha mucho gastó bastantes miles de duros en adquirir y colocar una poderosa y magnífica turbina que eleva las aguas del Tajo cerca de 100 metros. Que, además del edificio en que está, ha construido un grande y costoso depósito para ellas en el centro de la poblacion, y las ha distribuido embelleciendo algunas plazas con jardines. Tambien ha colocado numerosas fuentes hasta en los barrios más escéntricos, á fin de proporcionar con abundancia á todos sus vecinos este elemento tan indispensable para la vida, la salud y la higiene.

No acusa tampoco decadencia, ni atraso ciertamente, el hecho de haberse levantado en nuestros mismos dias un elegante y suntuoso teatro de

nueva planta sobre el área del que antes existia, invirtiendo en ello y en su decorado la respetable suma de cerca dos millones, á pesar de la escasez de recursos del Municipio.

Todo esto sin contar las importantes subvenciones, que ha facilitado, para ayudar á la reparacion del Alcázar, ni la gran obra de alineacion de las casas del centro de la calle Ancha ó del Comercio, que hace pocas semanas ha emprendido S. E. tan á satisfaccion del público, vivamente interesado en su continuacion.

Los Sres. Alcaldes que han tomado una parte más activa en las supradichas mejoras son los siguientes, quizá con alguna equivocacion en el orden cronológico, porque la memoria no nos es muy fiel:

Sr. Vizconde de Palazuelos.—D. Antonio Acevedo.—D. Rodrigo Gonzalez Alegre.—D. Manuel A. García Ochoa.—D. Mariano Visitacion Aguado.—D. Gaspar Diaz de Labandero.—D. Blas Hernandez.—D. Angel Lopez de Cristóbal.—Don Antonio del Aguila y Mendoza.—D. Juan Argüelles.—D. Juan Antonio Gallardo.—D. Eduardo Uzal.—D. Ramon Muro.—D. Francisco Navarro y D. Víctor Gonzalez.

Si hemos cometido algun error ú omision, ha sido por falta de antecedentes, no por otra causa.

*
* *

En muy pocas localidades como Toledo se en-

contrarán vecinos que, entre otras muchas alhajas, esculturas, lienzos y objetos de mérito, posean colecciones de cuatro ó seis mil monedas antiguas de oro, plata y cobre perfectamente clasificadas, como pueden verse en esta. Y lo más raro es que una de ellas la ha reunido, á fuerza de constancia y estudio, un menestral, adquiriendo conocimientos tan vastos y especiales en Numismática, que sorprenden y admiran á los inteligentes que visitan su monetario.

Tales resultados los ha conseguido sin abandonar su oficio, lo cual es más de aplaudir. Por último, diremos su nombre con mucha satisfacción, el Sr. Herencia.

Y ya que le hemos escrito, expresaremos también con igual placer, aun á riesgo de ofender su modestia, el de los Sres. D. Mariano Alvarez y D. Crispulo Avecilla, hábiles cinceladores é inteligentes artistas toledanos, que han exhibido en la actual exposicion de París algunos trabajos, colocando el nombre de Toledo á una altura mayor, y para nosotros con una verdad más autorizada y con una elocuencia más convincente, que las aseveraciones ofensivas del artículo del señor Astray.

No hemos concluido.

Sin que sea visto que tengamos en ménos el indudable mérito de otros muchos artistas y de no pocos hombres de ciencia notables, que viven entre nosotros, y que no nos es dado nombrar,

no podemos resistir al deseo de hacer mencion de la señorita toledana Doña Paula Alonso y Herreros, que, sobresaliendo en la pintura, y habiendo presentado á la Excma. Diputacion provincial algunos cuadros, ventajosamente juzgados por personas inteligentes, ha merecido de dicho Cuerpo una regular pension por espacio de dos años, para que se perfeccione en el arte de Apeles y de Rafael.

Este acuerdo, tomado en los mismos primeros dias de Noviembre en que entraban en prensa estas cuartillas, honra tanto á la Corporacion que le adoptó como á la jóven que ha obtenido esta gracia.

TERCERA PARTE.

Sobre la plaza de toros, periódicos y porvenir de Toledo, su cordura en tiempos difíciles y civilización de la provincia, con otros asuntos.

I.

Explicaciones sobre el punto relativo á los toros, y por qué se edificó la plaza.—Más acerca de esta diversion y exposicion agricola de 1866.—Causas de no haberse sostenido los periódicos en Toledo.—Nota de los que se han publicado en los últimos años.—Compasion á los inspiradores de los últimos agravios.—Zorrilla se retracta de sus versos deprimentes.

Pasemos ahora á ocuparnos del particular referente á *la plaza de toros*, porque no hemos de dejar ninguno en blanco.

No sabemos qué clase de proteccion se habrá concedido á la empresa de dicha plaza, que no se haya otorgado á las de los demás espectáculos, que contribuyen á dar animacion á la fêria, y proporcionan honesto solaz y recreo á los toledanos y forasteros.

Negamos de todo punto la exactitud de este

hecho, y considerando la queja únicamente como la espresion del disgusto de alguno de los empresarios del teatro, y en su virtud, pequeño y sin importancia alguna, diremos cuatro palabras acerca de la construccion de la plaza de toros de esta ciudad.

Esta, sea dicho sin la idea de aprobar ni defender la fiesta, no se levantó como un fin, sino como un medio eficacísimo de unir voluntades apartadas, y de llamar concurrentes á la fèria, que entonces mismo se inauguró, gracias á una Administracion municipal y á un Alcalde, que contaban con algunos recursos, y tenian, como otros anteriores y posteriores, decidida voluntad y vigorosa iniciativa.

Tal fué el pensamiento dominante de los accionistas, y de cuantos tomaron parte en la ejecucion de la obra.

Y que no se equivocaron, é interpretaron con fidelidad el querer de la mayoría de los habitantes de Toledo y su provincia, lo testifica la extraordinaria concurrencia que asiste á dicho espectáculo en los dias de fèria.

*
* *

Ciertamente que, discurriendo sobre la fiesta de los toros, no es una diversion muy aceptable considerada en el órden filosófico, ni en el órden moral ni religioso; mas al fin es de carácter nacional muy marcado, como reminiscencia de

nuestros antiguos torneos, y muy predilecta de todo nuestro país. Y lo es, porque se demuestra en ella valor, arrojo y destreza, casi siempre victoriosos en la lucha.

De todos modos, y mírese como se quiera, ni denota el rebajamiento del pugilato inglés, ni la depresion de la dignidad humana, que llevan consigo los que toman parte en otras diversiones del extranjero.

Tampoco ofrece los peligros ni dá lugar á los repugnantes espetáculos, que se han verificado en algunos circos no españoles. Con aspecialidad, en las exposiciones de fieras, algunos domadores han sido devorados ante el público, que ha visto con horror limpios en el acto los huesos del desgraciado.

Si la circunstancia de tener plaza de toros, celebrar corridas, ó consentir espetáculos, como los ya referidos del extranjero, fueran el barómetro seguro de la cultura de los pueblos, muy desfavorecidas habian de resultar Madrid, Barcelona, Sevilla, etc. y, discurriendo con severa lógica, Lóndres, París, Viena y Berlin mismo, con otras muchas ciudades de primer orden de dentro y fuera de España.

Aquí debemos recordar á los detractores de Toledo la gran exposicion agrícola é industrial de 1866; aquel significativo é importante alarde, aquella incontestable demostracion de la riqueza, de los adelantos en las artes de la pro-

vincia y de su capital, que se llevó á debido efecto en aquel año por los referidos Alcalde y Ayuntamiento, y con el eficaz apoyo de la Diputacion y de las Autoridades superiores.

No decimos más que lo que exige la justicia. Muchos suplirán lo que omitimos.

*
* *

Falta hacernos cargo del último sambenito, que intenta ponernos el Sr. D. Félix Moreno As-tray á los toledanos, por no haberse podido aclimatar nunca en nuestra ciudad periódico alguno, y refiere el hecho de haberse alzado el dueño de un establecimiento comercial contra el Director de los siete periódicos nacidos y muertos prematuramente, por haber publicado un anuncio recomendando al público los géneros de aquel.

Esto último huele que trasciende á lo que hoy se llama *filfa* ó *canard*, y de todos modos está elevado á la quinta potencia de la exageracion. Dejémoslo por ello á la credulidad de las gentes bonachonas, y hablemos de lo primero y más importante.

¿Y por qué no se ha sostenido en Toledo ningún periódico?.....

Vamos á exponer algunas de las causas que, hablando sobre este mismo asunto, hemos oido indicar á personas sensatas y competentes en la materia.

Primera, porque se reciben y leen aquí los

periódicos de Madrid á las pocas horas y en el mismo dia en que se publican, y por igual precio que en la Córte.

Segunda, porque la mayor parte han sido periódicos políticos, que han defendido sus respectivas ideas varias veces y con un exclusivismo é intolerancia ajenos á la sensatez, cordura y gravedad de los habitantes de Toledo y su provincia.

Tercera, porque algunos de ellos se han fundado para apoyar los trabajos de sus Redactores ó de sus correligionarios en algunas elecciones ó actos políticos, ó por circunstancias accidentales y transitorias, pasadas las cuales, ya no tenian razon de ser.

Cuarta, porque no se les ha dado un interés tan general ó inmediato como el que debieran, ó lo que es lo mismo, que no se ha interesado en su suscripcion y sostenimiento á ciertas clases de importancia.

Quinta, porque algunos se han ocupado en polémicas particulares ó en alimentar los ódios y rencores de la localidad.

Y sexta, porque han solido publicar escritos inconvenientes ó versos ligeros, que han ofendido la rectitud y el decoro de los toledanos, ó faltado á los delicados miramientos, que el público siempre y en todas partes se merece.

Véase, pues, cómo no ha sido Toledo la que ha tenido parte en la corta vida de los periódicos,

á que el articulista se refiere, y si ha tenido alguna, ha sido por la discrecion, el buen juicio y la dignidad de sus moradores.

*
**

Lamentamos muy mucho que haya en nuestra ciudad, si es que ha habido alguno, hijos tan irreflexivos y desnaturalizados que, con el vulgar criterio de sacar de hechos concretos y particulares consecuencias generales, hayan dado armas á un extraño para que nos efenda y vitupere.

Compadecemos á los que, llevados quizá de intereses personales y egoistas, hayan inspirado los agravios que se nos infieren sobre el teatro, los toros y los periódicos de Toledo.

Estamos contentos con no saber sus nombres; si los supiéramos, procuraríamos olvidarlos. «*Non ragionar di lor.....*»

Posible y muy posible es que se publique y sostenga un periódico en Toledo, como se han sostenido algunos dentro y fuera, áun con escasos elementos. No son indispensables para ello sino algunos recursos, y habilidad, inteligencia y constancia.

Como prueba de lo que decimos, debemos hacer mencion aquí de *El Tajo*, periódico dirigido y redactado por nuestro inolvidable y malogrado paisano D. Antonio Martin Gamero, Abogado de mérito, literato distinguido y cronista de esta

ciudad. En su *Historia de Toledo* nos ha dejado, por cierto, un elocuente testimonio de su saber, y de su galanura en el decir.

El fruto de sus trabajos condensados en dicha obra, como el gusto literario y el amor al suelo natal, que en ella se destacan, merecerán siempre la estimación de los toledanos y de todos los hombres estudiosos.

Los demás periódicos que, con algunas Revistas de enseñanza, se han publicado asimismo y tenido vida de más ó ménos duracion en esta ciudad, desde el año de 1854 hasta el día, van expresados en las siguientes líneas:

El Anunciador Toledano, publicado en 1854, impresor Fando.

La Rivera del Tajo, en 1859, impresor Fando.

El Porvenir de Toledo, en 1862, impresor Cea.

El Faro Toledano, en 1863, impresor Cea.

La Conciliacion, Revista de primera enseñanza, por D. Cayetano Martin y Oñate, en 1866, impresor Fando.

La Moral, Semanario científico literario, por D. José Lopez Montenegro, en 1866, impresor Fando.

La Constancia, Revista de primera enseñanza, dirigida por dicho Sr. Martin y Oñate en 1867 y 68, impresor Fando.

El ¡¡Adelante!!, crónica revolucionaria, director Julian Castellanos, en 1868, impresor Fando.

El Joven Católico, periódico de intereses religiosos y morales, en 1868 á 69, impresor Cea.

El Progreso, periódico monárquico liberal, en 1869, impresor Cea.

La Escuela, Revista de primera enseñanza, dirigida por D. Ramon Lopez Delgado, en 1869 y continúa, impresor Fando.

La Estrella del Tajo, en 1869.

El Faro Carlista, periódico católico-monárquico, en 1870, impresor Cea.

El Comunero de Castilla, periódico republicano federal, fundador y propietario D. Mariano Villanueva, director D. Francisco Perez, en 1870, impresor Cea.

Sancho Panza, periódico satírico, director Francisco Perez, en 1871, impresor Cea.

La Asociacion, Revista de educacion popular, en 1871 y 72, impresor Fando.

La Emancipacion de la Mujer, en 1872, imprenta del Asilo.

Boletín Revolucionario, diario republicano federal, director Francisco Perez, en 1872, imprenta del Asilo.

El Profeta, periódico de instruccion popular, en 1872, impresor Cea.

La Mujer, en 1873, Revista semanal dedicada al bello sexo etc., imprenta del Asilo.

El Federal Toledano, periódico político, en 1873, impresor Cea.

El Canton Toledano, periódico republicano fe-

deral, director Francisco Perez, en 1873, impresor Cea.

El Número Cinco, semanal, en 1876, impresor Fando.

Boletín bibliográfico, por Villatoro, en 1877, imprenta del Asilo.

El Ateneo científico y literario, en 1877 y 78, impresor Fando.

Estos sin contar el *Boletín oficial* de la provincia, el *eclesiástico* del Arzobispado y el de *Ventas*.

En Quintanar de la Orden se han publicado *El Semanario democrático*, de primera enseñanza, en 1869.—*El Iris pedagógico*, en 1870.

En Torrijos, *La Crónica*, en 1870.

En Ocaña se publica actualmente el *Eco de Olcadia*.

* *
*

Con respecto á los versos del Sr. Zorrilla laudatorios para Toledo, y con que pone fin el señor D. Félix Moreno y Astray á su catilinaria revestida de flores, damos al renombrado poeta las más expresivas gracias.

Sabemos que es un eminente literato, un poeta de fama imperecedera, mas nunca le perdonaremos el baldon que echó sobre Toledo, despues de haber bebido parte de su ciencia en su Universidad, cuando escribió en su juventud, y en un momento de mal humor, unas estrofas que

despues, y muy recientemente ha declarado que eran injustas. No podia ser otra cosa.

Leyendo ú oyendo á estos panegiristas de nuestro país, ó á otros varios españoles rebajados, tibios ó enfermizos ¿qué han de decir ó escribir de él los extranjeros, que no nos conocen?..... ¿No es ésta la causa principal de sus errores, y de que nos tengan en mucho ménos de lo que somos y valemos?

II.

Ultimas pruebas de la cultura de Toledo. — Sus excelentes condiciones para la vida. — Su actitud y conducta en las vicisitudes políticas. — Otros sucesos. — De que lo dicho sobre la civilizacion de Toledo comprende á toda su provincia. — Carácter de sus habitantes. — Poblaciones notables.

Prueban tambien la cultura de Toledo las circunstancias siguientes :

La de haber sido de las primeras de España que construyeron un teatro de nueva planta, y cubrieron con un sistema de alcantarillas las aguas inmundas, que aun hace pocos años corrian á la vista en capitales y ciudades importantes de dentro y fuera de España. La de no ser de las últimas en que se establecieron el alumbrado público y los serenos.

La de trascurrir muchos meses sin verificarse en su recinto y arrabales, ni un solo robo, ni ri-

ñas de gravedad, y años enteros sin cometerse un homicidio.

La de ser el trato de sus habitantes tan agasajador, tan afable y tan cortés, que seduce y encanta al que se relaciona é intima con ellos, y en especial si es forastero ó de país extraño.

Existen dos bien decorados casinos, cinco ó seis cafés, bastantes cafetines, billares, juegos públicos y otros establecimientos de honesta distraccion.

Rodaban por sus calles y paseos en el año de 1866, *treinta y cuatro coches de particulares*, cuya lista obra entre nuestros apuntes, sin contar los carruajes de los servicios publicos, como ómnibus, diligencias, etc.

Se nos olvidaba.

En Toledo se sostienen tres muy buenas imprentas dirigidas por hábiles regentes y con operarios, cuyos trabajos tipográficos se hallan á la mayor altura que puede exigirse en el día.

*
**

Con respecto á las favorables circunstancias que reúne esta poblacion para conservar la salud, dejaremos aquí escrito, valga por lo que valiere, lo que decia una persona muy respetable, que nació y vivió en ella, pero que habia hecho no pocos viajes al extranjero.

Se expresaba así dirigiéndose algunas veces á sus amigos:

Desengañense ustedes, este es el pueblo mejor del mundo.

Es una ciudad sana, tranquila y excelente para prolongar la vida; y lo probaba con una porcion de razones muy concluyentes.

Cierto es, decia, que sus calles tienen algun desnivel, pero esta misma circunstancia proporciona á sus habitantes la facilidad de transitar por ellas inmediatamente despues de una copiosa ó prolongada lluvia, y la ventaja de no coger humedad ni barro en ningun tiempo.

El polvo no incomoda tampoco en el verano.

Su elevada situacion en un extenso cerro, dividido en siete colinas, sobre contribuir á la salud de sus vecinos, la libra de los terribles desastres de las inundaciones. El caudaloso Tajo la dota del agua bastante para todas las necesidades de la vida. La proximidad á los montes la abastece del combustible necasario en todos tiempos, y tambien de muy abundante y excelente caza.

Ni los terremotos ni los volcanes son en ella de temer.

El clima es por lo general benigno y poco riguroso en las estaciones extremas, y su campo y su renombrado rio presentan tan alegres y deliciosas vistas, como ofrecen sitios agradables y hasta encantadores de recreo.

Sus aguas potables, que jamás pueden faltar, son de buena calidad, y excelentes para las enfermedades del estómago y otras.

Si todas estas, y las antedichas favorables condiciones y circunstancias, fueran más generalmente conocidas, quizá muchos propietarios de la corte que han gastado bastantes miles de duros en la construcción de edificios en sus alrededores para pasar el verano, hubieran podido adquirir en Toledo, por la mitad de sus desembolsos, muy buenos palacios ó casas magníficas con toda clase de comodidades para en el rigor de dicha estación.

La facilidad de las comunicaciones con Madrid brinda también á ello.

Aun podrían encontrarse algunas excelentes casas de las citadas, y no pocos solares á propósito en el centro de la ciudad.

*
**

Para robustecer y confirmar plenamente cuanto llevamos dicho sobre la cordura y exquisita ilustración de nuestra Toledo, bastará considerar la conducta de sus moradores en las diferentes y bruscas variaciones de Gobierno, y hasta de situación, que con tanta frecuencia han tenido lugar en nuestra querida patria, desde 1836 hasta el presente.

En el hervir de las pasiones políticas, cuando se han acalorado los partidos, se han avivado los ódios y se han exaltado los ánimos: cuando el triunfo de las ideas ha enloquecido á sus parciales, y el humo del incienso con que se celebraba les ha cegado por completo; entonces, entonces,

ni los partidarios de las ideas políticas más avanzadas ó extremas han abusado en Toledo de la victoria.

Lejos de eso y con raras excepciones, han respetado á los vencidos, mostrándose en lo general, no sólo tolerantes y benignos, sino inclinados á la paz y á la armonía con ellos.

Ni un solo desman, ni un solo atropello de las personas ni propiedades, que son tan comunes cuando el pueblo está entregado á sus propios instintos, ha tenido lugar en esta ciudad tan mal juzgada.

Lo diremos muy alto para honra de sus hidalgos habitantes. Los monárquicos y los republicanos, los liberales avanzados y los moderados, los demócratas y radicales, todos, todos se han producido en esta poblacion como personas decentes é ilustradas, como nobles y cumplidos caballeros.

Allá van las pruebas.

Una vez estuvieron en inminente peligro de ocasionar un grande, un extraordinario y sangriento conflicto en ella, sin querer, dos numerosas y decididas masas de sus mismos vecinos afiliados en opuestos bandos políticos.

Enconados los ánimos, y todos dispuestos á luchar con brío en las urnas, se reunian y concertaban unos en las vísperas, y hacian otros á la vez una demostracion ordenada de sus fuerzas; pero se aproximaron tanto, que estuvieron á pun-

to de convertir el suelo que pisaban en teatro de gravísimos sucesos.

Esto ocurrió el 6 de Enero de 1869.

Evitaron en esta sazón el temido conflicto los principales y más autorizados jefes de aquellas respetables masas, haciendo uso de su grande y merecida influencia, y apelando no en vano á la sensatez y disciplina de sus respectivos correligionarios.

*
**

Hubo algunas ocasiones en que la ciudad quedó huérfana de todas las Autoridades, y ni uno solo de sus habitantes abusó de tan críticas como extrañas y favorables circunstancias. Nadie cometió ni el más ligero delito.

Pero no es esto sólo.

Otro día se agavillaron los peones y jornaleros, y, declarándose en imponente huelga más de ochocientos, recorrieron nuestras calles en apretado haz con los instrumentos del trabajo, pidiendo ocupacion en actitud resuelta.

Los tiempos no eran muy serenos ni tranquilos.

Sin embargo, gracias á las acertadas disposiciones y á la energía de aquellas Autoridades, y merced tambien, justo es decirlo, á la prudencia y cordura de no pocos de los obreros, con la promesa de ocuparlos, se disolvió la reunion, retirándose todos tranquila y sosegadamente á sus respectivos domicilios.

En tales y tan supremos instantes es cuando sube de punto la dignidad é inteligencia de los pueblos. Entonces se aquilata, como hemos dicho, hasta lo sumo su verdadera y más exquisita civilizacion.

Tenemos una verdadera complacencia en dejarlo aquí consignado; porque si alguna vez, y cuando ardian en toda su fuerza las dos últimas guerras civiles, se ha derramado sangre dentro de nuestros muros; si en algunos dias de tan largos y difíciles períodos ha soplado el huracan de la persecucion, ninguno de estos desgraciados sucesos ni otros semejantes pueden imputarse á hijos legítimos de Toledo. Influencias extrañas y circunstancias que no se han podido dominar, se han sobrepuesto en tales casos al deseo y á la voluntad de los toledanos de todos los matices políticos.

Por último, no han echado sobre sí, ni sobre su limpio nombre, la mancha con que han rebajado el suyo los habitantes de otros pueblos tenidos por más cultos y de mayor ilustracion.

*
**

Faltaríamos á un deber sagrado, cometiéramos una falta imperdonable, si dejáramos de consignar aquí que cuanto hemos dicho en defensa de Toledo, y cuantas pruebas hemos aducido para demostrar su cultura, se extienden tambien á los pueblos que comprende su provincia.

Nosotros, que hemos recorrido más de una vez con espíritu observador todos, absolutamente todos sus centros de población, sus villas y lugares, todas sus aldeas, alquerías y hasta los anejos, estamos en disposición de afirmar resueltamente, y demostrar, si necesario fuere, con datos que aquí no podemos dejar apuntados, que la provincia de Toledo no cede á ninguna de las de España, ni quizá á ninguno de los departamentos ó distritos de su clase del extranjero, en civilización é inteligencia, ni tampoco tal vez en moralidad y buenas costumbres.

Hemos presenciado en muchos pueblos de escaso ó numeroso vecindario sus fiestas religiosas y profanas, sus diversiones públicas y particulares, su vida ostensible é interior, y nada hemos encontrado que desdiga en gran manera del modo de ser de las poblaciones adelantadas.

Las prácticas y usos no muy oportunos, que hemos advertido, y las ritualidades algo exageradas con que en varios puntos y fuera de los templos celebran las funciones de sus Santos Patronos, ni afectan la gravedad é importancia que algunos suelen atribuirles, ni llegan con mucho á la irregularidad y exagerado fanatismo, que revisten las prácticas de otros cultos en algunas comarcas de fuera de la Península.

Además, varias de aquellas manifestaciones, extrañas en la forma, no son del todo reprobables, una vez conocido el origen, sana intencion

y objeto con que se verifican, y la dificultad y funestas consecuencias de su modificacion. Por ser de inveterada costumbre, no ocasionan tampoco desacato, irreverencia ni daño ostensible á instituciones ni personas.

*
* *

Los naturales de esta provincia son como los toledanos, por regla general, laboriosos, activos, honrados y de natural despejo; fieles en sus tratos y por lo comun de sencillas costumbres. Son fuertes en la adversidad, duros para el trabajo y aptos para las ciencias y las artes.

Tan sesudos como los alemanes y tan alegres y locuaces como los andaluces.

De carácter blando y reposado en la paz; empero de un arranque y pujanza inquebrantables en los trances de la guerra.

En dias de labor encuéntranse casi todos ocupados en sus respectivas faenas agrícolas, destinos ú oficios. Muy pocos se ven ociosos en las horas hábiles del dia.

Verdad es que por la noche concurren en gran número á las tabernas ó casas de bebida. Esto se explica considerando que, en la mayor parte de los pueblos, no existen, al ménos para las clases trabajadoras, otros sitios de justo solaz y de necesario descanso á las fatigas del dia.

Los abusos que suelen tener lugar en tales sitios, como en el más lujoso café, son los únicos que deben reprobarse.

La taberna es, pues, el café único en muchas localidades, y sólo su asistencia á ella no debe imprimir deshonra en los braceros ó menestrales, que no pueden ó no quieren asistir á centros más útiles, pero que no son tan de su gusto ni tan económicos.

Pasando despues á examinar la vida interior de los pueblos, hemos encontrado que las mujeres son por lo comun buenas madres de familia, esposas fieles é hijas obedientes, y todas perspicaces, trabajadoras, de mucho ingenio y de imaginacion brillante.

Tan solícitas se muestran de los cuidados y servicios domésticos, y tan esmeradamente atienden á las necesidades de sus padres, consortes é hijos, que no se dan un momento de reposo; siempre están ocupadas.

El apego á sus verdaderos intereses les lleva en algunos puntos hasta el extremo de ayudar á los hombres en las rudas tareas del campo, y á recorrer, solas, villas distantes con el fin de vender pan, huevos, verduras, frutas y otros efectos ó productos del término de su residencia.

*
* *

Los que hayan visitado la ciudad de Talavera, elevada justamente no há mucho á tal categoría, y las importantes villas de Ocaña, Quintanar, Madridejos, Puebla de Montalban, Consuegra, Mora, Sonseca y otras, cuyos nombres omitimos

con sentimiento y sólo por no hacer pesada esta relacion, no podrán menos de confesar que reúnen todas las condiciones necesarias para juzgarlas muy cultas y civilizadas.

Cuentan en su mayor parte con templos excelentes y sólidos edificios, con escuelas de ambos sexos, segun exige la ley, y con las de adultos de voluntaria creacion. Sostienen casinos, alumbrado, serenos, bandas de música y buenos y hasta elegantes teatros.

Quintanar de la Orden, por ejemplo, tiene dos de estos y ha erigido y decorado no há mucho uno á toda costa, en el cual ha mostrado por cierto su inteligencia y habilidad en la pintura un artista toledano, el Sr. Ludeña.

Por último, las necesidades más precisas para la vida, así las del espíritu como las materiales, y hasta las de utilidad y recreo, están satisfechas de una manera conveniente y satisfactoria en toda la provincia.

Tales y tan recomendables circunstancias, unidas á su riqueza y á la importancia y bondad de sus productos, han elevado su crédito en las esferas de la Administracion, sobre ser la sétima contribuyente.

Por ello, y por su obediencia y sumision á la Autoridad, es siempre fácil, suave y apetecido su gobierno para todos los delegados de los diversos centros superiores.

III.

Ridículas exigencias de algunos de los detractores de esta ciudad y lástima que merecen.—De cómo Toledo tiene indudablemente porvenir. — Esperanzas fundadas.—Conclusion.

Pero nada de lo que antes hemos dicho vencerá aún de la bondad de esta nobilísima Toledo á los que, faltos de inteligencia y de cordura, exigen que tenga las calles anchas, rectas y llanas, como las de las poblaciones modernas. Que haya paradas de coches y tramvías, grandes centros de solaz y recreo abiertos á todas horas, y dispuestos para la satisfaccion de toda clase de caprichos; y por fin, que en el momento de llegar á la ciudad los forasteros encuentren relaciones sin buscarlas ni cultivarlas, y asistan á conciertos y saraos particulares, áun sin conocer á nadie.

No decimos cosa alguna de los que, apenas se han sacudido el polvo del camino y se instalan en su hospedaje, comienzan á hablar mal de todo lo que les rodea, sin advertir que con esto enseñan la hilaza de su poca educacion, y de su crasa ignorancia, y ofenden los sentimientos de los hijos ó moradores de la ciudad.

Los que tal obran, y así se producen, faltan en primer término á un principio rudimental de cortesía y finura, que consiste en no rebajar ni

deprimir á las personas ó cosas del recinto que ocupamos.

Demuestran que no saben que las naciones se componen principalmente de muchas aldeas, ménos villas y algunas ciudades.

Que sólo hay contadas de estas, y una sola corte en cada nacion, donde está acumulada la riqueza que aportan á ella las provincias, sacrificando muchas veces sus propios intereses, y por esto reúne más elementos para la satisfaccion de las necesidades de la vida, para el lujo, y áun para gozar de toda clase de apetitos.

Mas dejemos á estos séres desdichados, que bien castigados están con el papel tan ridículo que hacen en la sociedad al delatarse á sí mismos, exhibiéndose como faltos de toda cultura, instruccion y prudencia. Sólo merecen lástima.

Ellos, con tal proceder, llegan hasta el extremo de inspirar á cualquiera la duda de si serán ó no personas decentes, aunque lo parezcan.

Lo más extraño es que se expliquen y discurren de igual manera algunas veces sugetos que, por sus estudios, por su edad ó por sus circunstancias, debieran estar exentos de semejantes debilidades.

Aflige sobremanera el ánimo el advertir la facilidad con que ciertas gentes, con este ú otros motivos análogos, descubren sin quererlo tal vez, por medio de sus indiscretas palabras, todas las tinieblas que cubren su inteligencia, todas

las llagas que laceran su corazón, y toda la baja ley de sus sentimientos.

*
**

Réstanos decir cuatro palabras acerca del porvenir de Toledo, según prometimos al principio.

¿Con qué Toledo, colocada en el centro de la Península, y con un río caudaloso á sus piés, no tiene ni siquiera esperanza de mayor prosperidad y riqueza?

¿Con que Toledo, á dos horas de la corte y capital de una provincia de las más feraces y cultivadas de España, y la sétima contribuyente, no tiene porvenir?

¿Quién le ha dicho al Sr. Astray que no puede concluirse su ya comenzado gran canal de riego, aumentando sus productos agrícolas?

Qué ¿no es dable que reviva su industria sedera, reapareciendo mejorados gran parte de sus diez mil telares, y poblándose los bordes de su río de fábricas de papel, ó tejidos de lana ó algodón, como ya lo están de las de harinas?

¿Quién le ha dicho que sus fábricas de tejidos de oro y de plata, de objetos de cerámica y hierro, de espadas y de cuchillos no han de aumentarse y perfeccionar sus productos?

Hemos hecho de propósito mencion de la industria sedera, aunque hoy realmente apenas exista, porque fué en otro tiempo objeto predilecto de la solicitud é interés de los antiguos ha-

bitantes de Toledo y su provincia, y origen de su asombrosa riqueza.

Sí, la sericultura, cuya primera materia, producida en su territorio, llegó á satisfacer en gran parte las necesidades de la inmensa fabricacion de variedad de telas, pañolería, medias, fajas, gorros y cintas que existía intramuros de la ciudad. Tan excelentes productos vendidos en las provincias más lejanas, y hasta en el Nuevo Mundo, traian á ella una gran cantidad de numerario.

Sin hacer mencion de las muchas familias ocupadas en la crianza del gusano, sólo la preparacion de las materias tintóreas, y el tinte mismo, sostenian centenares de ellas en los pueblos comarcanos.

Ahora que la seda escasea, y tiene un precio elevadísimo dentro y fuera de España, sería muy conveniente que personas autorizadas recomendaran en esta provincia la plantacion de moreras, y la crianza de un insecto hoy más que nunca productivo.

Y de la gran riqueza minera de la provincia, que está por explotar, y de la de sus montes ¿no puede esperarse que, una vez que produzcan lo que pueden producir, redunde mucho tambien en beneficio de Toledo?

No ofrece esto duda alguna.

El dia en que esté bien asegurada la paz, y se hayan extinguido los ódios que engendraran

nuestras contiendas políticas; tan luego como se aprecie más la libertad y se rechace la licencia con mayor indignacion; cuando se haya restablecido por completo la tolerancia y la armonía entre los españoles; el dia en que se haga justicia á Toledo, confiesen su error sus detractores, y se conozcan bien las ventajas de su posicion y sus favorables condiciones para todo; aquel dia, repetimos, comenzará para la antigua corte de Wamba la época de su mayor prosperidad y engrandecimiento.

A tan risueño porvenir está llamada por sus elementos y riqueza, su grande historia, su situacion geográfica y la inteligencia de sus hijos.

*
* *

Así lo creemos y confiadamente lo esperamos, fundados en las consideraciones expuestas, y en la nobleza, cordura y amor pátrio de los naturales y vecinos de Toledo.

Así lo esperamos tambien del celo é ilustracion de su Excmo. é Ilmo. Ayuntamiento actual, que, como todos los que le han precedido, dignamente secundados por las Autoridades y por la Excmo. Diputacion, han dado robustez y firmeza á sus antiguos cimientos, y echado otros nuevos para su mayor prosperidad, y para asegurar sus más venturosos y lisonjeros destinos.

Reciban tan respetables é ilustres Autoridades y Corporaciones los sentimientos de nuestra más

viva y profunda gratitud, y la de todos los toledanos, por el celo é interés con que han trabajado en beneficio de nuestra ciudad.

Acepten asimismo los homenajes de nuestro perpétuo reconocimiento el Jefe Supremo y los altos Poderes del Estado, y el distinguido General Excmo. Sr. D. Eduardo Fernandez San Roman, que, desde las esferas del Gobierno, ha trabajado y trabaja con empeño por acumular en Toledo elementos de prosperidad y de vida.

Hacemos tambien extensiva nuestra gratitud á cuantas personas han puesto mano en esta obra patriótica, con su influjo, su ciencia, su trabajo y perseverancia.

*
* *

¡Plegue al Cielo, oh amada pátria mia, que no pase la actual generacion sin que se experimenten en tu sagrado recinto las ventajas y resultados de tantos esfuerzos! ¡Que para entonces y siempre sea colmada tu felicidad y tu dicha!

Afortunadamente, los agravios y ultrajes que te han inferido ¡oh ciudad nobilísima!, y que hemos rechazado y procurado desvanecer en este folleto, proceden de quien, sobre no haber nacido dentro de tus venerandos muros, ni tampoco en tu honrada provincia, desconoce aquella por completo.

Por eso no ha podido apreciar lo que vales;

por eso no le es dado estimar ni juzgar tu grandeza, como la juzgan y estiman los que la han estudiado á fondo, y tienen de ella verdadero conocimiento.

¡Recibe amorosa ¡oh Toledo ilustre y grande! esta vindicacion de tu honra mancillada, este modesto trabajo, pequeña ofrenda del más humilde de tus hijos!

APÉNDICE.

CUATRO CITAS

QUE PODRÁ EVACUAR, SI GUSTA, EL SEÑOR DON FÉLIX MORENO Y ASTRAY, EN CONTESTACION AL ASUNTO PRINCIPAL DE SU SEGUNDO ESCRITO DE 20 DE SETIEMBRE, INSERTO EN «EL GLOBO» DEL 26 Y DIRIGIDO AL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE TOLEDO.

I.

Profundamente reconocidos al Excmo. Ayuntamiento de esta capital, por la bondad y deferencia con que nos ha distinguido, aceptando nuestros sentimientos de amor á Toledo, no muy bien expresados en las anteriores páginas que le dedicamos, nos vemos en la necesidad de escribir algunas más sobre la citada réplica de dicho señor Astray, fecha 20 de Setiembre, á la contestacion que dió el Municipio en 5 del mismo á su primer comunicado sobre *La Féria de Toledo*.

Hemos de confesar, ante todo, que lo realizamos obligados solamente por la gratitud, y con bastante desconfianza; porque ni tenemos encargo ni delegacion especial para ello, ni poseemos los conocimientos indispensables en las delicadas materias que hemos de tocar.

Además, en realidad, no merecian el honor de la refutacion ideas tan vulgares, ni argumentos tan impropios de personas sérias é instruidas, como los que expone el escritor de *El Globo* en su último comunicado. De tal manera nos impresionó su lectura, que casi nos arrepentimos hasta de haber contestado ya á su primer escrito.

No obstante, creemos de absoluta necesidad poner de manifiesto aquí ligeramente su sinrazon, por medio de la imprenta, y en igual forma en que la ha expuesto, lamentando de veras que se nos obligue á una controversia importuna y superficial, y tan fuera de las condiciones de extension, saber y autoridad con que deben tratarse asuntos del órden religioso.

Pero, entre dejar que pasen sin correctivo gravísimos errores y absurdos conceptos, y pecar nosotros de temerarios ó audaces, optamos sin vacilacion por lo último. Sufriremos con gusto los perjuicios ó el descrédito que pueda ocasionarnos nuestro aventurado proceder.

Al llenar ligeramente este compromiso, seremos tan sóbrios de nuestras propias razones en la cuestion religiosa, como pródigos en citar y

exponer las breves, pero muy autorizadas, de los Concilios, Santos Padres, Sumos Pontífices y Príncipes de la Iglesia. Ellos contestarán casi exclusivamente por nosotros al Sr. Astray.

No se nos oculta que, sobre la temeridad, cometemos una grave irreverencia hablando como legos, y sin bastante conocimiento, de tan altas materias; empero, rogamos se nos perdone, en gracia del fin que á ello nos mueve.

Por lo demás, no tenemos la culpa de que estas cuestiones se saquen hoy de su centro, se alejen de las personas competentes, y se expongan y diluciden en toda clase de círculos láicos, en escritos ligeros, en periódicos, y hasta en la vía pública, donde, como arriba hemos dicho, no hay por lo regular nunca á mano individuos bastante instruidos y valerosos, que pongan de manifiesto los errores y restablezcan la verdad.

De dos puntos principales y más salientes del referido segundo comunicado del Sr. Astray vamos á ocuparnos, aunque muy someramente, á saber; de la parte que se refiere á *El Syllabus*, y de la de *las supuestas ofensas*, que dice infirió el Ayuntamiento á los liberales de Toledo, en su contestacion del 5 de Setiembre de este mismo año.

*
* *

Despues de reproducir el escritor de Camuñas sus diatribas contra nuestra ciudad, y entre ellas la última y más grave de que TOLEDO ÓDIA EN-

CARNIZADAMENTE TODO LO QUE SEA LUZ, PROGRESO, LIBERTAD Y CIVILIZACION, dice con la mayor serenidad y frescura. «*Hé aquí las supuestas injurias, QUE SE PRETENDE HEMOS INFERIDO Á TOLEDO.*»

¡Con que *no son injurias* las doblemente subrayadas! ¡Con que *son supuestas!* Pues si no son, ni lo uno ni lo otro, ¿cómo las definiremos? ¿Acaso serán favores?

Pero, á bien que la respuesta del Sr. Astray no la necesitamos, porque se desprende, en virtud de su misma gravedad, de la lectura de sus conceptos.

Con extraño desenfado se hace luego la ilusion de convertirse en el más ardiente defensor ó paladin de nuestra Toledo, ofreciendo «*demonstrar palmariamente la verdad de sus afirmaciones, y que, lejos de ser ofensivas, constituyen la principal gloria de los toledanos*».

Para ello se vale de los peregrinos y muy curiosos argumentos, que vertidos en forma académica, para su mayor claridad, y tomando casi sus mismas palabras, son los siguientes:

Nadie niega que Toledo obtiene la supremacia religiosa y eclesiástica entre todos los pueblos de la Península, ya como Silla Primada, ya como ciudad profunda y esencialmente C. A. R. El que se atreviere á negarlo sería un loco ó un imbécil. Íntimamente unida al centro de su fé el Romano Pontífice, aceptó *El Syllabus*.

Es así, que en este famoso documento se condena y anatematiza toda luz y libertad, todo progreso y civilizacion;

Luego, ó los toledanos tienen que abjurar la religion C. A. R., separándose de su Pontífice, ó ser enemigos de la luz, de la libertad, del progreso y de la civilizacion.

Otro argumento de nuestro contendiente.

Pretender, como lo hace el Municipio toledano, vindicar el amor de Toledo al progreso, y á la civilizacion etc., es atentar contra su fé religiosa, contra su propia vida:

Es así, que nosotros, manifestando que ódia todo lo que sea luz, progreso, libertad y civilizacion, volviamos por la consecuencia de su fé, por el cumplimiento de su deber y por su ley religiosa, de la cual no puede, no debe prescindir, sin abdicar de sus creencias, de su honor, de sus tradiciones y su sér, en fin;

Luego nosotros hemos defendido mejor, y con mayor razon, la honra de Toledo juzgándola sumisa al *Syllabus*, que el Municipio toledano vindicando su amor al progreso y á la civilizacion etcétera.

Tan débiles argumentos, tan extraño modo de discurrir, se apoyan en un error fundamental, que no creemos acepte y siga de buena fé el señor Astray, ni ninguna persona medianamente ilustrada, á saber:

Que *El Syllabus* proscribe la libertad verdade-

ra, el progreso que ennoblece, la civilización que dignifica, ni la luz que ilumina.

Este falso concepto se queda sólo para los hombres ignorantes ó de mala fé, que no se han tomado siquiera la molestia de buscar la verdad en materia tan grave, y tratan de hacer este ultraje á nuestra religion y de asustar é injuriar á los católicos.

De manera, que demostrando nosotros con citas y argumentos irrecusables y de gran autoridad, que *El Syllabus no condena, ni puede condenar, la ciencia, la luz, ni el progreso, la libertad ni la civilización verdaderas*, por que respiran, y apetecen los hombres honrados de todas las filiaciones políticas, caerán por tierra, como castillo de naipes á impulsos de ligero viento, todas las argucias y todas las razones ó argumentos artificiosos del Sr. Astray, y de los que le hacen coro en esta materia.

Vamos á las pruebas.

II.

En la ya famosa pastoral del que fué Obispo de Perusa y Cardenal Pecci, hoy el Papa Leon XIII, se expresa lo siguiente acerca del *progreso*.

«Compuesta *la sociedad* de hombres esencialmente perfectibles, *no puede permanecer inmóvil: progresa y se perfecciona*. Cada siglo hereda las

invenciones, los descubrimientos, las mejoras que ha realizado el precedente, y así la suma de los beneficios materiales, morales y políticos se acrecen maravillosamente.»

«¿Quién quisiera comparar las miserables cañas de los pueblos primitivos, sus groseros utensilios, sus imperfectos instrumentos con todo lo que poseemos en el siglo XIX? No existe proporción entre el trabajo ejecutado por nuestras máquinas, construidas con tanto ingenio, y el que salía penosamente de las manos del hombre.»

«No es dudoso que los caminos antiguos mal trazados, los puentes poco seguros, los viajes largos y desagradables de otras veces valían ménos que nuestros caminos de hierro, que en cierto modo ponen alas en nuestras espaldas, y que han disminuido nuestro planeta, según lo que se han aproximado los pueblos.»

«Por la dulzura de las costumbres públicas y por la conveniencia de los usos, ¿no es superior la época nuestra á los brutales comportamientos de los bárbaros? ¿Las relaciones no han mejorado? Y bajo ciertos puntos de vista, ¿no ha mejorado el sistema político por la influencia del tiempo y de la experiencia? ¡Ya no se ven toleradas las venganzas particulares, la prueba del fuego, la pena de Talion, etc....! Los tiranuelos feudales, los Municipios díscolos, las bandas errantes de los soldados indisciplinados etc. han desaparecido.»

«Es, pues, una verdad evidente que *la sociedad se va perfeccionando* bajo el triple aspecto de su bienestar material, de las relaciones morales con las semejantes y de las condiciones políticas.»

*
**

Continúa el mismo Príncipe de la Iglesia manifestando de dónde procede *este progreso y esta civilización*, y asegura que ante todo *proceden del trabajo*, según lo harían nuestros modernos economistas. *Refuta la especie de que la Iglesia Católica sea enemiga de la ciencia, juzgándola, no sólo absurda, sino HASTA IMPÍA*, y sigue diciendo:

«Examinad en efecto, y juzgad. ¿Puede haber algo más deseado por la Iglesia que la gloria de Dios y el más superior conocimiento del obrero Divino, que el que se adquiere mediante el estudio de sus obras?»

«Si el universo es un libro en el cual están escritos el nombre y la sabiduría de Dios, tanto más se aproximará á Dios y más se llenará su alma del amor divino, cuanto más atentamente lea en ese libro.»

.....«¿Qué razón podría haber para que la Iglesia viese con celos los progresos maravillosos que nuestra edad ha realizado con sus estudios y sus descubrimientos? ¿Hay en ellos algo que de cerca ó de lejos pueda dañar á las nociones de Dios y de la Fé, de la cual es la Iglesia guardian é infalible

maestra? Bacon de Verulamio, que se ilustró cultivando las ciencias físicas, ha escrito que *la poca ciencia nos aleja de Dios y la mucha nos aproxima.*»

«Esa palabra de oro es siempre igualmente verdadera, y si la Iglesia se espanta de las ruinas que pueden causar esos vanidosos, que creen haberlo comprendido todo, porque de todo tienen una ligera tintura, *confía en cambio plenamente en los que aplican su inteligencia á estudiar seria y profundamente la naturaleza, porque sabe que en el fondo de sus investigaciones hallarán siempre á Dios, el cual siempre se deja ver en sus obras con los irrecusables atributos de su poder, de su sabiduría y de su bondad.*»

Invoca despues en su apoyo el testimonio de Copérnico, el de Keplero, el de Galileo, el de Wolta, y aun el del protestante Faraday, y *aplaudiendo los maravillosos adelantos de la ciencia*, y el espectáculo sublime que ofrece, haciendo al sér humano dueño de las fuerzas de la naturaleza, prosigue diciendo:

«¡Cuán bello y magestuoso aparece el hombre cuando se apodera del rayo y lo hace caer á sus piés impotente; cuando llama la chispa eléctrica y la envía, mensajera de sus voluntades, á través de los abismos del Océano, más allá de las montañas abruptas, á través de las llanuras interminables!»

III.

La luz no es opuesta á la luz, sino á las tinieblas. Y aunque la fé, dice el Santo Concilio Vaticano, (que dedicó toda una sesion á esta materia) sea superior á la razon, nunca puede haber OPOSICION VERDADERA entre una y otra; pues que el mismo Dios, que revela los misterios é infunde la fé, ha dado al alma humana la luz de la razon, y Dios no puede negarse á sí mismo, ni una verdad contradecir á otra verdad. La engañosa apariencia de esta contradiccion procede de que, ó los dogmas de la fé no han sido entendidos y esplicados, segun la mente de la Iglesia, ó de que se dan por verdades inconcusas de la razon opiniones arbitrarias y sin fundamento.»

Y poco despues añade.

«Por esta causa, lejos de oponerse la Iglesia al cultivo de las artes y ciencias humanas, las fomenta y promueve de muchas maneras. Porque no desconoce, ni tiene en poco las ventajas que reportan para la vida humana, y confiesa antes bien que estas artes y ciencias, trayendo su origen de Dios, que es el Señor de las ciencias, conducen tambien á Dios mediante el auxilio de su gracia, si son cultivadas como es debido.»

«Ni prohíbe tampoco la Iglesia que estas ciencias usen de sus principios propios y de su método propio, cada una dentro de su esfera. Pero, reconociendo esta justa libertad, precave con todo cui-

dado que no caigan en errores alzándose contra la enseñanza divina, ni invadan ni perturben lo que es del dominio de la fé, saliéndose de sus propios límites.»

Bien sabrá el Sr. Astray lo que dice San Pablo acerca de que nuestra fé es racional. *Rationabile obsequium fidei.*

Tampoco ignorará que en la interesante y nunca bien ensalzada conferencia, que tuvo Jesucristo con la Samaritana cerca del pozo misterioso de Sichár, entre otros muchos particulares de sublime doctrina é importante enseñanza de que trató, le dijo; *Vos adoratis quod nescitis: nos adoramus quod scimus.* Esto es, vosotros no sabeis lo que adorais: nosotros sabemos lo que adoramos, ó lo que es lo mismo, que *la fé de los cristianos no es una fé ciega*, como era la de los samaritanos, sino que podemos darnos de ella alguna razon.

Mas esta razon, diremos con un escritor moderno, aunque es un destello puro de la inteligencia divina, como está sujeta á errores y se rinde á las exigencias de la debilidad del corazon, ó á la violencia de las pasiones, no puede ser único guía moral del hombre, ni elevarse á la altura de la fé religiosa.

Ménos aún puede ocupar dignamente su lugar; porque sus mandatos, siendo tan universales como los de la razon, son más absolutos y se imponen con mayor imperio á la conciencia.

La fé, por lo mismo que emana de un poder sobrehumano, está exenta de tener que transigir con las debilidades de la voluntad.

*
* *

Con respecto á *la libertad*, dice el Soberano Pontífice Leon XIII en su notable Encíclica de 21 de Abril último: «*Ni puede llamarse libertad la que lleva en pos de sí torpe y miserablemente la propaganda desenfrenada de errores, el libre goce de perversas concupiscencias, la impunidad de crímenes y maldades y la opresion de los buenos ciudadanos, cualquiera que sea la clase á que pertenezcan.*»

Un escritor distinguido afirma que la verdadera libertad, y con ella la dicha suprema que en este mundo podemos gozar, consiste en poner en práctica las adorables máximas del Evangelio.

La libertad á que todos aspiran, y con ella la felicidad, posee en resolucion aquel que sabe vencerse á sí mismo en sus pasiones, como lo asegura el gentil Horacio al preguntarse: ¿Quisnam igitur liber? Sapiens sibi qui imperiosus.

El cristianismo combatió la barbarie musulmana, libertando á Europa de su horrenda tiranía.

El catolicismo ha vindicado la dignidad humana declarando á todos los hombres hermanos, despues de abatir la esclavitud. Hoy pugna por liber-

tar igualmente á los pueblos de la tiranía del error y de la licencia.

El catolicismo no está reñido con ninguna forma de Gobierno, como no lo está, según va demostrado, con las conquistas de la verdadera civilización, con la cultura científica, con los adelantos en la industria, y con el progreso legítimo de todas las manifestaciones del espíritu humano.

La civilización.

«Es bien claro y manifiesto, dice también Su Santidad Leon XIII en su citada Encíclica, que la causa de *la civilización carece de fundamentos sólidos, si no se apoya sobre los principios eternos de la verdad, y sobre la ley inmutable del derecho y de la justicia*, y si un amor sincero no une estrechamente las voluntades de los hombres, y no arregla suavemente el orden y la naturaleza de sus deberes recíprocos.....»

«Y si es una verdad que los muchísimos beneficios que Nos acabamos de recordar, y que proceden del ministerio y benéfico influjo de la Iglesia, son obras gloriosas de *verdadera civilización*, lo es á su vez que *tan lejos está la Iglesia de aborrecerla y rechazarla, que más bien cree se la debe alabanza, por haber hecho con ella los oficios de maestra, nodriza y MADRE.....»*

«*Antes bien, esa civilización que choca de frente con las santas doctrinas y las leyes de la Iglesia, no es sino UNA FALTA DE CIVILIZACION, y debe con-*

siderándosela como un nombre vano y sin realidad. Y de esto prueba son bien manifiesta los pueblos, que no han visto brillar la luz del Evangelio. En ellos se han podido notar á veces falsas apariencias de civilizacion, mas ninguno de sus sólidos y verdaderos bienes ha podido arraigarse ni florecer en su suelo.»

Hasta aquí Su Santidad Leon XIII.

Tambien tendrá noticia nuestro contendiente de la renombrada obra, que el ya difunto Sr. Obispo de Orleans Dupanloup escribió, á raíz de la publicacion del *Syllabus*, para demostrar que este documento no proscribia la ciencia, los adelantos modernos, ni anatematizaba la libertad ni la civilizacion verdaderas. Que, habiendo llamado la atencion las doctrinas de tan sábio Prelado, los católicos volvieron sus ojos al inolvidable Pontífice Pio IX, y éste aprobó las doctrinas expuestas en tan interesante obra.

IV.

Por si el Sr. Astray dudara de la verdad, importancia y validez de las declaraciones de los Supremos Jerarcas y Concilios de la Iglesia, á cuya autoridad hemos apelado en estos breves é incompletos apuntes, le diremos, con otro distinguido escritor, que el Pontificado es una institucion respetabilísima, tan fuerte y robusta que ha resistido durante cerca de diez y nueve siglos

á todas las persecuciones, y se ha sobrepuesto y se sobrepondrá siempre, como divina, á todos sus enemigos.

No dude el comunicante de *El Globo* que, así como ha visto el Pontificado desaparecer imperios, monarquías, repúblicas, cismas, heregías y revoluciones en el orden moral y material, así con la ayuda de Dios triunfará en lo sucesivo de todas las tramas de los hijos de las tinieblas.

La lógica humana nos lo dice, aun sin necesidad de recordar las promesas divinas, tan maravillosamente realizadas en la historia de todos los tiempos.

El Pontificado es generoso y sabe esperar, porque cuenta, como va indicado, con la asistencia indefectible del Sér Supremo.

Y si nó ¿dónde está el arrianismo que amenazaba sumir en el error al mundo entero? ¿Quién se acuerda ya de los albijenses? ¿Se han cumplido acaso las arrogantes profecías de Lutero y de Calvino sobre la desaparicion del Catolicismo y del Papado en sus mismos dias?..... No por cierto; antes gana cada dia más prosélitos.

Sólo repitiendo el *Non sérviam* de Luzbel, y negando en su orgullo insensato toda autoridad legítima, para otorgársela única y exclusivamente á nuestra débil é insegura razon, dieron origen á todas las revoluciones y desgracias, que han affligido á los pueblos modernos, y hoy amenazan á todo el mundo.

Para el que cree, y para el mero filósofo, es evidente, de toda evidencia, que el Pontificado es el único hecho histórico que reviste innegable carácter de permanencia y estabilidad. Ante semejante espectáculo, inexplicable para los filósofos, tienen que limitarse á humillar su altiva cerviz, confensando que en tan alta institucion se cumplen las promesas de su divino Fundador.

*
* *

Queda demostrado, aunque con la brevedad á que nos obligan las circunstancias y nuestra misma pequeñez, pero con citas de autoridades irrecusables, que *la luz, el progreso, la libertad y la civilizacion verdaderas*, que admiten y aman todos los hombres rectos, *no sólo no son ideas opuestas al Catolicismo, sino que SON EL PRODUCTO de sus esfuerzos, y EL RESULTADO DE SUS TRABAJOS*, de sus aspiraciones y enseñanzas.

Vea, pues, el Sr. D. Félix Moreno y Astray cómo el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad de Toledo, y los naturales y vecinos de ella, pueden ser buenos católicos, y á la vez amantes de la luz y de la libertad, y hallarse en su instruccion y en sus costumbres á la altura del progreso y de la civilizacion, que dejamos antes definidos.

¿Quiere más el Sr. Astray?

Pues nosotros no se lo podemos decir. Unica-

mente le aseguraremos que todo cuanto desee saber acerca de estos asuntos, y otros de tan delicada índole, están con amplitud debatidos en cerca de diez y nueve siglos de controversia, y claramente resueltos por grandes Santos, por eminentes filósofos, por sábios distinguidos, y por la Iglesia docente en fin.

A su justo y elevado criterio sometemos nosotros gustosos estos breves, pero muy robustos y fundados razonamientos.

V.

Vamos ahora al segundo punto, que, si no es tan delicado y tan fuera de nuestros alcances como el primero, es sumamente resvaladizo y ocasionado á equivocadas interpretaciones.

El Sr. Astray atribuye al Ayuntamiento injusta é inexactamente ideas y pensamientos, ó juicios ofensivos á los liberales de Toledo, siendo así que no les ha faltado en lo más mínimo. Léase con detencion é imparcialidad su escrito de 5 de Setiembre, dirigido á dicho Señor, y en el primer aparte de la página sexta se verá que en nada se dirigia, ni podía dirigirse la referida Corporacion, á los honrados y buenos liberales que existen en esta ciudad. Sus ideas rectas y sus sentimientos patrióticos, que le constan, les ponen muy fuera del alcance de las suposiciones injuriosas del comunicante de *El Globo*.

El Ayuntamiento habló en general contra los

que «combatian la libertad, la igualdad y la fraternidad», contra los que no respetaron el «voto universal», y no se dieron por satisfechos, ni aun con el Gobierno de la República, que rechazaban con las armas en la mano.

Habló contra los desmanes de los que «atacan á la sociedad invocando principios que desconocen por completo, cediendo casi siempre á las instigaciones de los malévolos, que están constantemente en lucha abierta contra la libertad y el orden social».

El Ayuntamiento se refirió á los que se empeñan en tomar la licencia y el desorden por la libertad, el retroceso por los adelantos, y los errores por la ilustracion y la ciencia.

¿Hay en esto algo que, ni de cerca ni de lejos, pueda referirse á los liberales de Toledo? ¿Se conocen acaso siquiera en su recinto esas turbas que en su «ignorancia y desesperacion» osan presentarse en lucha abierta con el verdadero pueblo?

No: de ninguna manera.

Porque no sospechamos que el comunicante de *El Globo* sea de los hombres adocenados que, teniendo ideas muy radicales y diametralmente opuestas en política, ciegos por su fanatismo, dan por sentado; los unos, que los liberales no son ni pueden ser católicos; y los otros, que los hombres religiosos, los católicos, no son ni pueden ser liberales. Aberracion que suele tener adictos;

pero que no cabe en cerebros sanos, y está en parte desvanecida por lo que antes dijimos sobre que nuestra Religion puede vivir y se acomoda á todas las formas de Gobierno.

*
* *

Nosotros, que podíamos darnos por aludidos, hemos examinado con toda serenidad y detencion el referido escrito de este Municipio, fecha 5 de Setiembre, titulado *Toledo vindicando un insulto*, y no hemos encontrado en él ni una sola idea, ni una sola frase que pueda, ni aun remotamente, servir de fundamento al Sr. Astray, para atribuir á dicha Corporacion las injurias que supone dirige á los liberales de dentro y fuera de esta ciudad.

Y por si estábamos equivocados, ó nuestro juicio no era exacto, hemos consultado á diferentes amigos, cuyas ideas liberales no pueden tampoco ponerse en duda, y cuya respetabilidad entre los que profesamos las mismas opiniones, es bien merecida, y todos aseguran que no tienen motivos para darse por aludidos, ni agraviados, por la defensa de la Municipalidad.

Vea, pues, el Sr. Astray como el Ayuntamiento no podia llegar al extremo de decir, como él afirma «que hasta los mismos liberales avanzados de Toledo odian y combaten la libertad». En su consecuencia, ni él ni nadie tiene precision de lavarse las manos como Pilatos.

Podrá ser, segun escribe, por último, el comunicante al final de su segundo remitido, «que como caballero y como español no ha sido ni es su ánimo OFENDER Á NADIE, CREYENDO POR EL CONTRARIO HABER VUELTO POR LA HONRA DE TOLEDO MANCILLADA etc.», mas el contenido de sus dos escritos, de 24 de Agosto y 20 de Setiembre de este año, están muy lejos de conformarse con sus intenciones. Por el contrario, las rechazan abiertamente.

Examínense aquellos con cuidado y frialdad por toda clase de personas de rectitud é inteligencia, y no dudamos ni por un momento que han de darnos la razon en todo cuanto decimos en este modesto trabajo, y dejar tambien al Excmo. Ayuntamiento en el alto y buen lugar, que le corresponde, y del cual tenemos la seguridad de que no descenderá jamás.

Antes de dejar la pluma hemos de conceder á los que hayan de analizar detenidamente estas páginas y emitir un juicio severo acerca de ellas, que tienen varios defectos que no se nos ocultan: sin embargo, son en su mayor parte nacidos de los diversos sentimientos é impresiones á que responden, de la intermitencia del tiempo en que han sido escritas, y la de ser sólo producto de algunos ratos que nos ha dejado libres el desempeño de nuestras múltiples y habituales obligaciones. Esta confesion sincera bien merece que nuestros lectores nos otorguen su indulgencia.

Sobresale entre los lunares, que pueden notarse en este trabajo, además de los de forma, el de nuestro marcado optimismo respecto á Toledo y á sus moradores.

Cierto que, al concedernos algunos hombres entendidos la honra de pasar la vista por este opúsculo, asomará á su rostro una sonrisa elocuente, que exprese trañucida la ineficacia de nuestros esfuerzos para presentar á esta ciudad como una copia fiel del Paraiso.

No nos ofenden por ello.

Hemos cumplido con un deber de buenos hijos, y satisfecho una deuda, conforme en todo con la verdad, segun está en nuestra conciencia.

Otros han venido antes por opuesto camino, y no pocos les seguirán todavía.

Concluimos pidiendo á nuestros estimadõs lectores se sirvan dispensarnos el que nos hayamos extendido algun tanto, molestando quizá su atencion más de lo justo.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS DE QUE TRATA ESTA OBRITA.

	<u>Páginas.</u>
Dedicatoria..	5
Prólogo	7

PRIMERA PARTE.

CAUSAS QUE HAN PRODUCIDO ESTE FOLLETO, AMOR Á LA PÁTRIA, REFUTACION DE ALGUNAS DE LAS OFENSAS HECHAS Á TOLEDO Y SU NOBLE ACTITUD EN LOS INFORTUNIOS.

I.

Sentimientos y motivos que nos han obligado á escribir estas páginas	9
Amor á la pátria	11
Más sobre esta materia.	13
Elogios y ofensas del Sr. Astray á Toledo, ó sus flores entre espinas.. . . .	17

II.

Sublime inspiracion del Sr. Moreno comentada, y de como vive y se agita nuestra ciudad.. . . .	18
Que su vida es la de los pueblos modernos.	20
Sobre las calles y casas de Toledo y por qué son así..	21

	Páginas.
De como no es ciudad levítica, y su apología por el mismo Sr. Astray.	23
Se rechaza la causa á que atribuye la caída de nuestra ciudad, y se expone la verdadera.	25

III.

Digna actitud de Toledo en sus infortunios.	26
Su valor, energía y parte que tomó en las guerras de sucesion.	27
Idem en la de la Independencia.	29
Peregrinas ideas del Sr. Astray sobre el porvenir de Toledo.	31
Creencias de sus habitantes	32

SEGUNDA PARTE.

PROTESTA CONTRA LA MÁS GRAVE INJURIA QUE SE HACE Á TOLEDO, DE COMO HA DADO LEYES Y PROPAGADO SU CIVILIZACION Á OTRAS NACIONES, Y QUE NO ES HOY UN CADÁVER.

I.

Se demuestra que Toledo no es un cadáver que resucita en la féria	37
De lo que era esta en lo antiguo.	38
Excelente conducta de los toledanos con los forasteros.	40
Su tolerancia en los tiempos pasados y en los presentes.	42
Pruebas y ejemplos de ella.	43

II.

Sabrosas pláticas del Sr. Astray con el hébreo de la féria, que dicen era moro.	44
Del elemento predominante en nuestra ciudad.	45

La más grave ofensa que hace á los toledanos y su protesta.	46
Se rechaza lo de la antipatía y obstáculos á la empresa del teatro del Miradero.. . . .	47

III.

Influencia de Toledo en la civilizacion de los pueblos	48
Sus grandes hombres y sus monumentos.	50
Centros de enseñanza y de como su Municipio se adelantó á la creacion de sus Escuelas.	51
Otras pruebas de cultura, sus Hospitales y proyecto de Caja de Ahorros.	53
Las obras públicas y Alcaldes que han presidido los Ayuntamientos que las han llevado á cabo. . .	55
Objetos de mérito de particulares, y noticia de algunos artistas toledanos	57

TERCERA PARTE.

SOBRE LA PLAZA DE TOROS, PERIÓDICOS Y PORVENIR DE TOLEDO, SU CORDURA EN TIEMPOS DIFÍCILES, Y CIVILIZACION DE LA PROVINCIA, CON OTROS ASUNTOS.

I.

Explicaciones sobre el punto relativo á los toros, y por qué se edificó la plaza.	61
Más acerca de esta diversion y exposicion agricola de 1866.	62
Causas de no haberse sostenido los periódicos en Toledo	64
Nota de los que se han publicado en los últimos años, y compasion á los inspiradores de los últimos agravios.	66
Zorrilla se retracta de sus versos deprimentes. . .	69

II.

Ultimas pruebas de la cultura de Toledo.	70
--	----

	<u>Páginas.</u>
Sus excelentes condiciones para la vida.	71
Su actitud y conducta en las vicisitudes políticas. . .	73
Otros sucesos en que ha demostrado su cordura. . .	75
De que lo dicho sobre la civilizacion de Toledo comprende á toda su provincia.	76
Carácter de sus habitantes.	78
Poblaciones notables.	79

III.

Ridículas exigencias de algunos de los detractores de esta ciudad, y lástima que merecen.	81
De como Toledo tiene indudablemente porvenir. . .	83
Esperanzas fundadas.	85
Conclusion.	86

APÉNDICE.

CUATRO CITAS QUE PODRÁ EVACUAR, SI GUSTA, EL SE-
ÑOR D. FÉLIX MORENO Y ASTRAY, EN CONTESTACION
AL ASUNTO PRINCIPAL DE SU SEGUNDO ESCRITO DE 20 DE
SETIEMBRE, INSERTO EN «EL GLOBO» DEL 26 Y DIRIGIDO
AL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE TOLEDO.

I.

Motivos de escribirse este apéndice.	89
Donosos argumentos del Sr. Astray, fundado en <i>El Syllabus</i> , contra el Municipio.	94

II.

Apología del progreso por el Cardenal Pecci.	94
Idem del progreso y de la civilizacion por el mismo. . .	96

III.

Notables declaraciones del Concilio Vaticano sobre la armonía de la fé, la razon y las ciencias.	98
---	----

De la verdadera libertad y de como es obra del catolicismo, que ama tambien la civilizacion, segun el Papa actual Leon XIII 400

IV.

De lo que es el Pontificado, su grandeza, robustez y perpetuidad. 402

La luz, el progreso, la libertad y civilizacion verdaderas son producto de los trabajos y esfuerzos de la Iglesia católica. 404

V.

Se demuestra que el Ayuntamiento no ofendió á los liberales de Toledo en su contestacion de 5 de Setiembre al Sr. Astray. 405

Otras pruebas que lo acreditan. 407

Copia digital realizada por el
Archivo Municipal de Toledo



Se halla de venta este opúsculo en las librerías de Alejandro Villatoro, calle del Comercio, y en la de Lara, plaza de los Postes, al ínfimo precio de 6 rs.